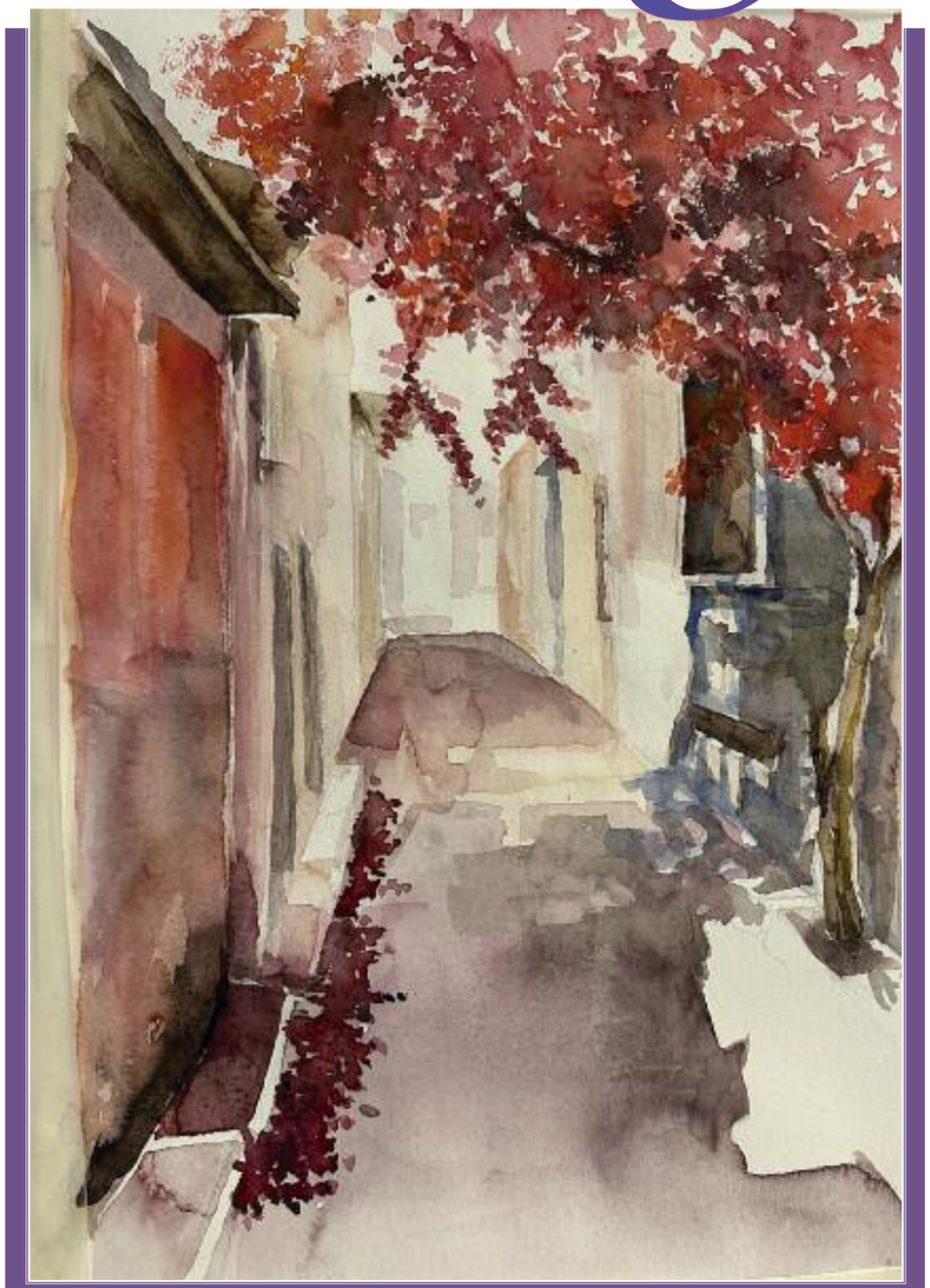
Publicación del
Consejo
General
3ª época

número
163
Octubre./Dic. 2025

PLIEGOS de Rebotica

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FARMACÉUTICOS DE LETRAS Y ARTES



ASOCIACION ESPAÑOLA DE FARMACEUTICOS DE LETRAS Y ARTES
○ https://www.aefla.org/ ○
○ https://www.farmaceuticos.com/farmaceuticos/publicaciones/pliegos-de-rebotica/ ○

Fotografía: "El baile como terapia", de Xavi Carrasco, a favor de la exposición Fotomis. Mirpis Never. Ganador del I certamen fotográfico solidario de Cinfa, en el que ha participado el paciente.

CINFA, MÁS DE 50 AÑOS TRABAJANDO
POR Y PARA LOS PACIENTES.

cinfa
Nos mueve la vida

Manuela Plasencia Cano

Videojuegos *terapéuticos*

Durante décadas, los videojuegos habitaron un territorio marginal: el del mero entretenimiento o del pasatiempo sospechoso. Fueron señalados como promotores del aislamiento, del sedentarismo, incluso de la ludopatía. Sin embargo, en los últimos años ha emergido una perspectiva radicalmente diferente: la del videojuego como medicina, como herramienta terapéutica y educativa capaz de influir positivamente en la salud física, cognitiva y emocional de quienes los utilizan.

Son los llamados *videojuegos serios*. No buscan únicamente divertir, sino sanar, enseñar, acompañar. También llamados *serious games* o juegos de e-salud, son diseñados con un propósito claro: intervenir positivamente en procesos clínicos, educativos o rehabilitadores. En su interior, la mecánica lúdica se entrelaza con la ciencia.

Existen videojuegos para mejorar la atención en personas con TDAH, para la rehabilitación motora tras un ictus, para el manejo de enfermedades crónicas como la diabetes o para la regulación emocional en casos de ansiedad. El valor de estas herramientas no reside solo en lo que hacen, sino en cómo lo logran: mediante la implicación activa del jugador, el compromiso y la sensación de estar dentro de una experiencia innovadora.

No sustituyen a la medicina tradicional, pero la enriquecen. *SPARX*, para pacientes con depresión; *MySugr*, para diabéticos; *Breathe Better*, para niños asmáticos: todos forman parte de un nuevo botiquín digital que los profesionales sanitarios ya han empezado a conocer, prescribir y recomendar.

En la Universitat Oberta de Catalunya (UOC), se ha desarrollado *AutisMIND*, una plataforma con videojuegos para niños con autismo, accesible para familias, terapeutas y médicos. Incluye tutoriales, materiales descargables y propuestas interactivas.

La lista crece: *Castaway Paradise* contra las fobias, *Dytective* para la dislexia, videojuegos para el Parkinson, el Alzheimer, el TDAH… En el Hospital La Paz de Madrid, *Re-Mission* acompaña a niños con cáncer; en el Vall d'Hebron de Barcelona, *Scan Kids VH* reduce la ansiedad infantil antes de pasar por radiología, y *Simoons* entrena a los profesionales sanitarios con simulaciones inmersivas de realidad virtual.

Todo esto nos obliga a reformular nuestras creencias. El juego, tan antiguo como la humanidad misma, puede ser también herramienta terapéutica. En un mundo que necesita reinventar los vínculos entre tecnología y salud, los videojuegos nos ofrecen un puente inesperado. Uno que conecta lo lúdico con lo vital.

Más allá del entretenimiento, hay espacio para una gamificación que enseña, que acompaña, que cura.■

ÍNDICE

Nº163 Octubre/Diciembre 2025

Portada
Otoño
Rossitza Turgut

Contraportada
Invierno
Emily Milce

EDITA
Consejo General
de Colegios Oficiales de
Farmacéuticos
c/ Villanueva, 11
28001 Madrid
aefla@redfarma.org

DIRECTORA
Manuela Plasencia

SUBDIRECTOR
Pablo Martínez

CONSEJO DE REDACCIÓN
Margarita Arroyo
Almudena Barbero
Inma Gimeno

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
Simona Vlaseva

IMPRIME
Monterreina

DEPÓSITO LEGAL
M-15489-1975
ISSN:0214-4867

NOTA
Todos los artículos insertados expresan únicamente la opinión de sus autores.

AEFLA EN INTERNET

AEFLA aparece en Internet con identidad propia. Estamos en:

www.aefla.org

Teléfono 624 98 60 94

Email: pliegos@aefla.org

YouTube:AEFLA
Twitter: @AEFLAJunta
Instagram: aefla.es
Facebook: aefla

12

20

22

48

CARTA DE LA DIRECTORA
3 Manuela Plasencia
TRIBUNA
5
ENTREVISTA
6 *Entre bambalinas y la vida real: Ana María Vidal*
Manuela Plasencia
RELATOS
8 *Los dos secretos* – Mª Ángeles Jiménez
11 *Todo bien*–Andrés Morales Rotger
12 *Primero de mayo en la moraleja* – Rafael Borrás
14 *Bruja*–Juan Jorge Poveda Álvarez
PINTURA
16 *Pintura abstracta ¿arte primigenio o sofisticado?*–Pablo Conesa Zamora
18 *El humanismo de Fra Filippo Lippi*
Pablo Martínez Segura
BOTÁNIKA
20 *Los cardos borriqueros: de la risa de Plinio al orgullo heráldico*–Stübing, Sanchis y Peris
CINE
22 *Master and commander: el dominio de los mares, el estudio de la naturaleza*
José María de Jaime Lorén
MÚSICA
24 *El enigma del Stradivari perdido*
Miguel R. Santandreu Herrero
POESIA
25 Poetas de hoy
26 In Memoriam – Francisco José Sánchez Muniz
27 Nuestros poetasr
ENSAYOS
28 *La luz y la piel: un diálogo íntimo y eterno*
Aurora Guerra
30 *Ibn Jatima, un precursor de la teoría microbianaJosé* –González Núñez
BIOGRAFIAS
32 *Fray Agustín Farfán* pionero contra el escorbuto (naranjas y limones) –Joaquín Herrera Carranza
34 *Juan Bernal La relevancia de un boticario sevillano en la historia del Arte de Curar*
Antonio Ramos Carrillo,
EL RINCÓN DEL BIBLIÓFILO
36 *El Diccionario de Farmacia de Manuel Hernández. Imprenta Real 1803* – Enrique Granda Vega
37 Reseña de libros – José Félix Olalla
VIAJES EXTRAORDINARIOS
40 *Islandia: hielo, fuego y auroras boreales*
Cristina Soria Poveda
TEATRO
42 *Clásicos en Alcalá 2025: un festival de teatro vivo*
Francisco Peña
CONVOCATORIAS
44 AEFLA
DESDE EL CALLEJON
48 *De la vida cultural y social madrileña*
Rosa Basante Pol
INSCRIPCIÓN NUEVOS SOCIOS
49 Boletin de inscripcion *ONLINE*
MOSAICO
48 La Inquisición en España: Una parte de la leyenda negra–Carlos Lens Cabrera
ATALAYANDO
50 *Un páncreas para toda la vida*
Cecilio J. Venegas Fito.

MANIFIESTO AEFLA

Ciencia con alma

arte con rigor

Desde hace medio siglo, AEFLA ha sido el hogar de farmacéuticos que escriben, pintan, investigan, enseñan y sueñan. Somos una asociación única en el mundo hispano que une el conocimiento científico con la sensibilidad artística y literaria.

¿Por qué existimos?

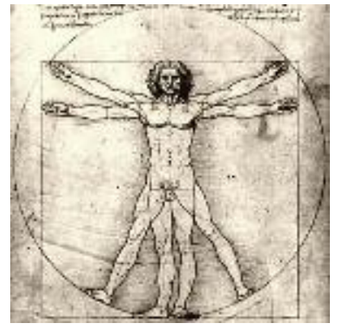
Porque creemos que el farmacéutico no es solo un técnico, sino también un pensador, un creador, un ciudadano comprometido con la cultura y el humanismo.

¿Qué defendemos?

- La **interdisciplinariedad** como fuente de innovación y belleza.
- La **divulgación científica** con lenguaje claro, poético y accesible.
- La **creación artística** como expresión de la experiencia farmacéutica.
- La **formación continua** que no solo instruye, sino que inspira.

¿Qué ofrecemos?

- Encuentros, tertulias, publicaciones y exposiciones donde la ciencia y el arte dialogan.
- Una comunidad de profesionales que valoran el conocimiento, la sensibilidad y la ética.
- Un espacio para publicar y expresar su voz en la revista *Pliegos de Rebotica*.
- Formar parte en la Colección Pharma-Ki.
- Poner a prueba tu obra en los concursos anuales de PREMIOS.



Ciencia y arte son los dos grandes generadores de saber, los mayores transformadores de la sociedad y sus individuos.

Filósofos y pensadores griegos, creadores de nuestra civilización, se enriquecieron de este matrimonio.

¿Qué necesitamos?

Apoyo. Visibilidad. Nuevas voces.
NUEVOS ALIADOS Y PATROCINADORES.

Porque la cultura también necesita financiación, y la ciencia también necesita emoción. ■

Manuela Plasencia

Entre bambalinas y la vida real

Ana María Vidal

"no solo ha vivido el teatro: lo ha sembrado. En cada función, en cada certamen, en cada historia se deja la piel. Porque el escenario, para ella, nunca ha sido un lugar… sino un hogar."

¿Quién dijo que no se puede tener una vida estable entre bastidores?

Ana lo ha conseguido. Desde que jugaba con sus amiguitos en la plaza de Santa Ana, en pleno centro de Madrid, soñaba con subirse algún día al escenario del Teatro Español. Su vida ha sido una función continua, con luces, sombras y ovaciones. Ha compartido escena con grandes nombres y ha pisado televisión, cine y teatros.

La vida de los artistas de teatro es muy peculiar: viven de noche, duermen de día, la complicidad y las envidias están entrecruzadas, éxitos inesperados y terribles fracasos, contratos sucesivos y olvidos imperdonables. El caso de Ana María Vidal es muy especial, porque ella ha sabido combinar familia con trabajo en una olímpica trayectoria.

Hoy hablamos con ella sobre vocación, personajes que dejan huella y lo que significa ser actriz más allá del telón.

¿La actriz nace o se hace?

Dicen que hay gente que ya nace con alma de escenario. ¿Fue ese tu caso? Porque tú empezaste muy joven, ¿verdad?

Si, creo que yo nací con esa predisposición. Desde muy pequeña, a los 5 años, conocí a un joven Gustavo Pérez Puig que pretendía ser actor y me deslumbró. Mi padre era muy aficionado al teatro y por nuestra casa pasaban algunos aspirantes a actores. Con 7 años asistí a mi primera obra de teatro y le dije a mi padre que quería ser actriz. Ese día supe que lo conseguiría.

¿Qué se necesita para convertirse en una gran actriz? Más allá del talento, ¿qué cualidades crees que hacen falta para sobrevivir –y brillar– en el mundo del teatro?

Ser actriz es muy difícil y sacrificado. Hay que estudiar Arte Dramático y renunciar a la vida normal de los que no viven del teatro. Nunca fui con mi pandilla de amigos a guateques, ni a salidas en grupo ni a celebraciones; porque yo elegía libremente vivir el teatro intensamente. Ensayos, funciones, memorizar los papeles, ¡era mi vida! Yo iba con mi 600 a Prado del Rey y rápidamente volvía a los ensayos del teatro. En el Estudio 1 de TVE se grababan muchos papeles el mismo día; incluso en alguna ocasión tuve que grabar escenas para la tele entre función y función en el propio teatro. En resumen, dedicación absoluta en cuerpo y alma.

Cuando interpretas un personaje, ¿te adaptas tú a él o él a ti?

Siempre hay que adaptarse al personaje y ser muy observadora. El personaje es el que es en la obra del autor y no puedes alterarlo. El actor es quien hace relucir el personaje; pero no lo trastoca. Aunque yo he estudiado en la Escuela de Arte Dramático, en mi formación ha sido fundamental pasar horas entre cajas, observando a los actores en escena, mirando cómo se movían, escuchando cómo hablaban y reflexionando sobre cómo interpretaban sus personajes. Dar vida y luz a los personajes, respetando la impronta que ha plasmado el autor de la obra en el texto dramático, es la misión y la clave para un buen actor.

¿Hay algún personaje de ficción que te haya marcado especialmente? ¿Uno de esos que no se te van del alma, aunque pasen los años…?

Si, por supuesto; pero en todos he puesto el alma. Interpretar la Brígida del Tenorio me dejó huella; el personaje de Gertrudis, la tía de "Eloísa está debajo de un almendro" de Jardiel Poncela me emocionó especialmente; y muchos otros que me han enamorado desde el primer momento, tan solo con empezar a leer las primeras frases del libreto.

Se suele decir que en España se reconoce poco el talento escénico…

Evidentemente. Hay actores que, si hubiéramos nacido en otro país, nos habrían mimado un poco más; pero así son las cosas; yo quiero a mi país y estoy muy orgullosa de ser española.

Tienes un Certamen de Teatro en Brunete, que lleva tu nombre, en el Centro Cultural "Aniceto Marinas" hace ya más de 20 años… ¡todo un logro!

Si; es un orgullo y un honor. Me llamaron del Ayuntamiento de Brunete hace 25 años para que lo hiciera realidad. Tiene mucha aceptación; en la convocatoria de este año se han presentado 60 compañías de teatro de aficionados, no profesionales. Entregamos premios todos los años y el nivel es muy alto.

> "Interpretar la Brígida del Tenorio me dejó huella; el personaje de Gertrudis, la tía de "Eloísa está debajo de un almendro" de Jardiel Poncela me emocionó especialmente; y muchos otros que me han enamorado"

¿Y los jóvenes? ¿Cómo ves su conexión con el teatro en pleno siglo XXI? ¿Crees que hay relevo generacional o hace falta tender más puentes

Hubo una época en que las actrices de televisión escaseaban y teníamos que hacer papeles de personajes más jóvenes de lo que éramos; sin embargo, ahora, hay una generación magnifica de jóvenes que han invadido los escenarios y han llenado los teatros con propuestas novedosas muy atrevidas y válidas.

A estas alturas de tu vida ¿puedes que se han cumplido tus sueños? ¿Te falta algo por hacer?

Siempre hay algo por hacer. He tenido una carrera muy completa. He trabajado con autores españoles y extranjeros. He cumplido mi sueño. Estoy muy feliz.

Todas las noches sueño que estoy en un teatro, ensayando, en peluquería, en maquillaje, …y lo disfruto; ¡¡¡sigo en esa burbuja!!! ■

Mª Ángeles Jiménez

Los dos *secretos*

La figura solitaria de la mujer destacaba inevitablemente en el relieve pétreo de aquellas murallas. Atrajo mi mirada desde el primer instante, antes incluso de doblar hacia donde estaba en el estrecho corredor de la parte superior del muro sur de la ciudadela. No sé muy bien por qué, quizá una mezcla de admiración e intriga. Admiración porque hubiera conseguido construir, con apenas la elección del lugar y la soledad, un espacio íntimo en la imposible privacidad de aquel lugar. Intriga por su discreto quehacer, que se elevó a la máxima potencia cuando al pasar junto a ella pude confirmar que estaba escribiendo y que su inspiración ya había dado, al menos, para una abigarrada media página en un cuaderno abierto y sin características destacables.

Podría describirla todavía, pasadas algunas semanas de aquel día y matizado el recuerdo por la aureola del misterio. Me sigo preguntando las razones de su inspiración. Sé que las respuestas me son y serán ajenas, porque no habrá oportunidad para ese diálogo esclarecedor, pero no puedo evitar elucubrar. Quizá la elección de la vista de la bocana del puerto era una casualidad, una circunstancia forzada por la presencia de tanto visitante y las pocas oportunidades de intimidad en esta ciudad única. O quizá era el recurso adecuado para colocar a los personajes en sus circunstancias, en los detalles que los rodearían y sostendrían en su ficción.

No es irracional situar al defensor enamorado oteando el horizonte más próximo, con la terrible amenaza de los barcos otomanos tomando posiciones en las aguas que rodean la fortaleza mientras la amenaza se duplica o triplica desde las alturas. Imagino las últimas palabras del guerrero a su amada, la emoción sincera de ambos, la esperanza en que la despedida no fuera hasta encontrarse en la eternidad; la entrega de dos almas que en lo terrenal se saben enlazadas y deseosas de mucha más vida, pero sus papeles, general de los defensores e hija del Rector, les hace contener los gestos de emotividad y respirar con firmeza. No me cuesta nada visualizar al batallador mientras su figura se eleva poco a poco, empujando el pesado arnés y las armas, por los pétreos y empinados escalones de la subida más cercana a la fortaleza de San Juan. Tampoco despojarse del yelmo que protege su cabeza y preguntar a sus lugartenientes si las órdenes que diera al amanecer habían sido escrupulosamente cumplidas, si los hombres dispuestos para la defensa, además de ballestas, espadas, puñales y picas, cada uno según el lugar, habían recibido cumplidas raciones de agua y comida. "La batalla será larga. Está en juego la República y nuestra vida" -reflexiona en voz alta para que todos le oigan en aquella tensa espera. A espaldas del peligro y frente a él se abre la Ragusa civilizada. Los edificios significativos de la ciudad ya se han erigido. El palacio del Rector acoge la gobernanza consensuada por los distintos poderes; varias iglesias y algunos monasterios consolidan la religión cristiana que hace siglos llegó a la zona. Todos saben que caer bajo el yugo musulmán sería terrible, un desastre total para la supervivencia de los habitantes y el equilibrio social y comercial que ha dado prosperidad al enclave. Bastante tuvieron con siglo y medio de venecianos…

Pero quizá me equivoco. Quizá la historia que recoge la media página escrita de la mujer se refugia entre albarelos y balanzas. Quizá el relato se enhebra en el monje boticario, el mejor experto de los franciscanos en desarrollar pócimas y ungüentos en aquel terrible 1667. Puede que todo se inicie con la contemplación pensativa del hombre, casi oculto entre las columnas todavía en pie del claustro superior del monasterio, mientras busca un momento de paz e inspiración para encontrar soluciones a los cientos de pacientes que se acumulan. No le fue fácil contemplar la botica revuelta e irreconocible por la fuerza del temblor. Tampoco decirle no al abad, pero lo cierto es que la situación de los heridos supera en mucho su capacidad para improvisar soluciones. No es satisfacer el interés religioso de su superior lo que le preocupa; lo que le aturde es saberse casi inerme frente a lo sucedido. Sí, él ha salvado su vida, al menos por ahora, pero se siente superado por la terrible destrucción que hay alrededor. Reconoce que es muy poco lo está en su mano, pero la injusticia lo abruma. "Los más pobres, siempre son los más pobres los que se llevan la peor parte", piensa sin dejar que sus ideas se conviertan en palabras y traspasen el límite de la capucha de lana cruda de su hábito.

Una gran parte de la ciudad se ha desmoronado y las necesidades son urgentes. Sus remedios se están acabando; no podrán llegar a todos, no tendrá ingredientes suficientes para ello e improvisar saliendo al exterior a buscarlos será muy difícil. Da vueltas a que tal vez los comerciantes retengan algo en sus almacenes, pero no está seguro de la posible eficacia de sus súplicas. Le pesa la impotencia de no saber cómo afrontar la desgracia de tantas personas y le atormenta la incertidumbre, su propia incertidumbre. ¿Qué está pasando? La tierra sigue moviéndose de tanto en tanto, aunque, por ahora, con menos agresividad que ese terrible cimbreado que lo dejó sin aliento a él, temblando a los edificios de la ciudad y sin vida a casi la mitad de la población. "Hago lo que puedo. Es difícil recuperar los contenidos de los botes de la botica; el temblor no ha dejado uno vivo y todo se ha mezclado. Seguiré recuperando lo que pueda; brebajes, ungüentos y vendas no faltan por ahora, aunque no sé hasta cuándo", reflexiona con calma mientras su cuerpo se yergue bajo el arco impulsado por unos gritos en el segundo claustro. No puede hacer otra cosa que reconocer abiertamente sus limitaciones. Es un sanador de almas por devoción y un sanador de cuerpos por vocación, aunque la fórmula magistral que debería ayudarle a curar tantas almas atormentadas no figure en el Dioscórides ni en ninguno de sus libros magistrales. Agradece la solidez de los mostradores y la robustez de los cajones que han ayudado a salvar una parte de los almizcles y aceites que estaban almacenados. En aquel conjunto polvoriento de materiales y utensilios todavía consigue rescatar restos de manzanilla, romero, malvavisco, flor de sauco, flor de mostaza, espliego o laurel que necesitaba. Con todo el instrumental destrozado, tendrá que seguir improvisando. Por suerte los muros del monasterio son resistentes y el agua no deja de fluir de las profundades. No sabe la suerte que han corrido los hermanos dominicos con los que suele intercambiar especies y confidencias. Tampoco la que ha corrido Elena, la bella Elena…

No, nunca sabré acerca de qué escribía aquella enigmática pensadora de pelo azabache, facciones indias, lentes de intelectual con montura negra y una insultante juventud. Su mirada pensativa se dirigía abstraída hacia la bocana del puerto; el tener suspendido entre los dedos el bolígrafo reafirmaba que su pensamiento estaba muy lejos de lo terrenal. No era un lugar cualquiera aquel discreto corredor en el anillo doblemente quilométrico de las murallas de Dubrovnik. Tampoco lo era el hecho de vivir el momento a contracorriente del continuo ir y venir de turistas multilingües. Distraer una fotografía poniendo a la mujer en el campo de mi cámara no fue complicado. "Una foto es un secreto acerca de un secreto" escribió Diane Arbus, y yo lo suscribí aquella tarde. ■

Fotografías Mª Ángeles

Andrés Morales Rotger

Todo bien

Donaldo, Don para los amigos, recorre con la mirada su despacho de izquierda a derecha, despacio, de derecha a izquierda, deleitándose unos instantes en su colección de incunables. Libros que dormían, alineados como soldados de papel, con un grito escondido en cada lomo y una historia dispuesta a morder. Don Barros abre las palmas sobre el escritorio de cerezo y extiende ambos brazos sin alcanzar los extremos. El Sr. Barros, consejero delegado de DoBa Inc., prende los monitores que almenan la mesa y fija la atención en la fluctuación al alza de las ventas de la Compañía: TODO BIEN.

–Señor Barros: la señora Cortés le espera –la secretaria, olorosa a CHANEL y a TONER.

Él: Donaldo, Donaldito, Don comenzó de chico de los recados entre prensas de tipos móviles, encarceladas en un oscuro semisótano. Cambió a oficial de segunda al timón de una deslumbrante HEIDELBERG de doble cilindro, promocionó enseguida a vendedor puerta a puerta para un club de libros, y escaló a Jefe de Selección, de esos de a quién sí y a quién no vamos a promocionar su obra. De ahí a establecerse como agente literario sólo hay una fina línea azul. Don en el despacho de un triunfador, mesa de cerezo inabarcable.

Y Ella: Cobre, por lo de la Virgen de la Caridad del Cobre, cubana criolla. Don la conoció una década atrás, recién inaugurada su propia agencia. Embutida en un mono de cuero negro y casco integral decorado de tonos a juego con los cabellos. Entra en el despacho, sale del casco y deja que su melena flote en libertad, azotando al aire con sus destellos. Es una tormenta contenida en una figura esbelta, y sus palabras, relámpagos que electrizaban la estancia. Trae un manuscrito bajo el brazo. Cobre Cortés, casi treinta, y una petición bailando en los labios: que le colocara en órbita su facsímil; ¿de acuerdo, Don; ¿sí? La firma para la posible edición se aceleró notablemente debido a una tremenda atracción sexual como sólo Cobre fuera capaz de volcar sobre Don Barros, cuando aún trabajaban asociados, antes de que Barros la traicionara al tramitar un contrato. Sus miradas se cruzaron, y él sintió que el aire en la habitación se volvía denso, cargado de electricidad, como antes de un trueno.

El libro: La imitación de un incunable editado en 1723, el 11 de enero por Carlos Habré. titulado, *Arancel o Tarifa General de Precios de Medicinas simples y compuestas, galénicas y chimicas, antiguas y modernas: que se han de vender en las Boticas para el bueno y cumplido uso de la medicina*. Una edición con letras capitulares iluminadas a mano y anotaciones marginales del propio Habré. Su portada dorada y grabada en vitela, en perfecto estado, lo convertía en una pieza única, robada de una biblioteca privada en La Habana. Su valor no era solo monetario, sino histórico, un testimonio farmacéutico inigualable. Un trabajo de investigación conducido por la misma Cobre.

Donaldo sintió un ligero nudo en el estómago. Algo en el tono de Cobre Cortés, en la manera como le clavaba la mirada. El pasillo frente a la oficina se estira como un túnel sin fin, las paredes ahogan el sonido de los pasos. Cada cuadro parecen juzgar al visitante que osa interrumpir la paz del gerente. El aire huele a polvo antiguo y ambición enmohecida.

–Tú y yo iremos a Cuba, Cobre. Vamos a recuperar el incunable; nada de facsímil ni réplicas. El original. Directamente.

–Cuba es un fiero lagarto verde de piedra y agua –La voz de Cobre era un filo, un desafío. Sus ojos, oscuros como tinta de imprenta, se clavaron en Don, perforando su confianza. Él intentó sonreír, pero sus labios apenas respondieron. El sudor comenzó a perlar su frente. Aun así, las implicaciones legales se superarían con relativa facilidad. Sobornos discretos en los lugares correctos. Documentos falsificados. Las sombras del poder protegiendo el verdadero negocio. Mordidas insuperables y mucha codicia. Imposible negarse–. ¿Tú ya sabes?: Los. fulas son los fulas; a 32 pesos cubanos al cambio en el mercado negro.

Y así, como quien no quiere la cosa, Cobre, sin que Don se enterara, logró robarse el incunable para España. Don, por su parte, quedó enredado en La Habana, atrapado en una maraña de denuncias. La policía cubana lo arrestó en el aeropuerto, acusado de tráfico ilegal de patrimonio. A Donadlo Barros, del gaélico *Domhnall* o "gobernante del mundo", Don para los amigos, consejero delegado de DoBa Inc. Agentes Literarios; coleccionista compulsivo de incunables, sonrisa deportiva, estafador de guante blanco y adicto a los brotes más tiernos del sexo, le iban a corresponder de diez a quince años a la sombra del tanque del *Combinado*, tal vez menos como voluntario en granjas, ingenios de azúcar y zafra de caña dulce, por tráfico de divisas, objetos de arte y expolio del Patrimonio de la República Socialista del Pueblo de Cuba.

A día de hoy aún permanece en el tanque, como dicen en la isla: TODO BIEN.■

Rafael Borrás

Primero de mayo en la moraleja

Sobre las cuidadas alfombras turcas una enfermera empujaba la silla de ruedas, en ella iba la tía abuela Enriqueta, vestida de marengo monástico, gallarda en su invalidez, con el moño tieso y amerengado. Desembocaron en la sala principal pasando entre la pareja de dogos de porcelana que flanqueaban la puerta. Al verla entrar, los asistentes iniciaron un aplauso que la anciana detuvo con gesto autoritario y huraño, blandiendo una diestra huesuda en cuya muñeca brillaba un grueso brazalete de veinticuatro quilates.

La miraba su familia al completo.

Solo faltaba Fermín, el garbanzo negro.

Aquel primero de mayo la calle ardía en manifestaciones. El descontento sindical iba a provocar decretos del gobierno que menguarían aún más los beneficios empresariales del clan. Y estaban al borde de la quiebra las fábricas del País Vasco, las bodegas de Sanlúcar, las constructoras, fallaron las inversiones en América latina... La tía, como matriarca y dueña del cincuenta y uno por ciento de las acciones, podía decidir las cuestiones de calado. En los años de caída libre económica seguía tranquila en la silla de ruedas, rezando rosarios y contabilizando muertes de amigas. Sin azorarse, con pulsaciones propias de una adolescente.

En medio del enjambre de parientes —entre los que circulaban doncellas con bandejas de canapés y bebidas—, divisó al mayor de sus sobrinos y le hizo una señal para que se le acercara.

—¿Todavía no ha llegado?
—No, tía, todavía no.
Arrugó la papada y endureció el gesto.
—Y, ¿no te da vergüenza que tenga tan poca vergüenza?
—Por favor, tía, cálmate. Es tu cumpleaños.
—Veremos cómo se nos presenta.
—Bien, bien… No te preocupes.

Días atrás, en una reunión de directivos del holding, los pesos pesados discutieron sobre las fórmulas para salir del pozo económico. Si es que existían. Los contables sembraron el pánico entre los sobrinos carnales, avalistas de los créditos.

—Caninos, estamos caninos... ¡Deberíamos haber vendido mucho antes, y el dinero a Suiza o las Barbados!

—La tía no quiso ni oír hablar del asunto.
—Ya. No hay más ciega que la que no quiere ver. Y esta, además, hace tiempo que chochea.
—¿Qué otras soluciones caben?

Un contable se aventuró mano en alto.

—Bueno…, he repasado los saldos al céntimo. En caso de que ella falleciera, con su fortuna personal salvaríamos la crisis.

Hubo un largo silencio.

Un sobrino político que dirigía la filial inmobiliaria de Barcelona le susurró a su cuñado, junto a él:

—¿Y si probamos con un insecticida en la leche?
—No seas animal.
—¿Animal dices? ¡Vamos a la ruina!
—Hoy cumple noventa y siete años. ¿Cuánto crees que puede durar?
—Es de granito. Batirá récords de longevidad y asistirá a nuestro entierro.

Por fin apareció en la celebración el que faltaba, el sobrino-nieto Fermín. Su *Harley* petardeó al rebasar la garita del guarda en la entrada de la finca, plagada de estatuas de escayola y setos de figuras esculpidas a tijera. Zapatillas de tenis, vaqueros recosidos, chupa de flecos, mochila y casquete de aviador por el que se le escapaban greñas rojizas. Al verlo descabalgar de la moto, algunos murmuraron maldiciones contra aquel disidente que había elegido un camino de perdulario, una vida de ética inexistente comparada con la gente de orden que colgaba de las ramas del árbol genealógico familiar.

A la sobrina monja se le escapó un exabrupto, indecoroso en boca de una teresiana. Susurró un comentario fácilmente entendible:

—Nos van a embargar los cotos de Ciudad Real y las casas en Zahara de los Atunes y este pervertido follándose a sus putas en Los Ángeles...

La anciana miró al sobrino primogénito, el padre de Fermín. Con un guiño le ordenó aproximarse a ella.

—Mi hermano os hubiera echado de casa a los dos al ver la facha que trae tu hijo.
—Por Dios, tía, tengamos la fiesta en paz. Repito, ¡es tu cumpleaños!

El recién llegado colgó el casquete en un pomo del manillar y, con los brazos abiertos hacia la terraza llena de tíos y primos, como si fuera a bendecirlos, exclamó con el desparpajo de un presentador de circo:

— ¡Hola, hola, hola, hola…! Elevó la voz hasta el puro grito recorriendo una a una las caras estupefactas de sus familiares.

Fermín comenzó a aficionarse al cine cuando era un crío. Compraba por cuatro perras en las quincallerías tiras sueltas de películas viejas, negativos inservibles de Súper 8 o 16 mm en soporte de acetato o poliéster. Se estropeaban por las salas de barrio. Los examinaba concienzudamente con un monóculo de relojero. Le iba el arte del empalme con acetona, combinar escenas de varias cintas y crear otras según el argumento que su imaginación le dictaba.

España se le quedó pequeña. Cogió la maleta y se largó a *Hollywood*. Con su instinto nato para el oficio, pasó en pocos años de ayudante a productor ejecutivo y farandulero en los ratos libres. Ello a contracorriente de los consejos familiares, mientras los otros jóvenes de la familia se dedicaban a obtener licenciaturas útiles para las empresas del clan. Poseía un espléndido ático en Madrid, pero pasaba más tiempo en su apartamento de *Rodeo Drive*. La tía Enriqueta nunca le había perdonado su rebeldía, las ausencias en Navidad y, sobre todo, que prefiriera una vida de crápula pecador en Estados Unidos a otra como Dios manda en España.

— ¿Habéis colocado lo que os dije? —preguntó al entrar ruidosamente en la casa, gesticulando—. ¡Traigo en la mochila el regalo para la tía! ¡Todos al salón!

La servidumbre había apartado a un lado las cómodas y demás muebles con candelabros de plata, relojes, esculturas, marfiles y chirimbolos rancios, e instalado una pantalla contra la chimenea de mármol. Fermín encajó un carrete en el proyector instalado sobre una mesita. Cuando se hizo la oscuridad pidió silencio y la tía, a regañadientes, permitió que la oveja descarriada la tomara de la mano para recibir el misterioso regalo de cumpleaños.

— ¡Ahora veréis! ¡Felicidades, tía!, gritó —Y le dio al arranque.

La blancura inmaculada de la pantalla dio paso en segundos a escenas que eran cualquier cosa menos inmaculadas. De haberse detenido el tiempo en esos instantes del primero de mayo de 1977, se hubiera podido observar un conjunto heterogéneo de figuras sobrecogidas, inmóviles en la estancia principal de un soberbio palacete de la Moraleja. Allí estaba una anciana de la alta burguesía patria anclada a una silla de ruedas, beata y solterona de nacimiento, entre caballeros atemporales repeinados, señoras con pinta de no haberse enterado de nada en su vida, jóvenes con pantalones de pata de elefante y algunos niños con calcetines de colores y niñas con lazos y trenzas. Excepto estos últimos, a los que sus madres desviaron la visión en un reflejo de protección, todos con mirada de pasmo, boquiabiertos.

Cuando las luces se encendieron, el silencio era tal que permitía escuchar el gorgoteo de la fuente del jardín como si brotara de la licorera. La tía Enriqueta yacía inerte en la silla de ruedas, la cabeza vencida sobre el pecho. Su corazón no había resistido el espanto. Fermín deslizó despacio la mano de la tía hasta el regazo, buscando la postura natural. A continuación, con la película de vuelta en la mochila y sin despedirse, salió del salón y se largó echando humo sobre la Harley. No podía quedarse al almuerzo. Antes de tomar el vuelo nocturno a Los Ángeles debía entrevistarse con ciertos inversores. También reunirse discretamente con el sobrino político, el director de la filial inmobiliaria de Barcelona, que le entregaría un maletín con lo pactado.

La película que liquidó a la tía Enriqueta tenía su propia historia. En su afán por empalmar fragmentos de toda clase de cine, durante su juventud Fermín fue recopilando del Archivo Cinematográfico Federal de Alemania algunos *films* porno de la época nazi, copias de cortos *Stang Films* rodados en los cuarenta y, en tiendas especializadas, películas X de los calientes años cincuenta. Con la pulcritud de un taxidermista fue encadenando una selección de escenas del sexo más depravado y salvaje. Luego guardó la cinta en una caja de zapatos.

Nunca pudo suponer que un recurso tan ingenioso salvaría al cabo de los años el imperio económico familiar.■

Juan Jorge Poveda Álvarez

Bruja

La estirpe de su familia se perdía en los inicios de lo que se llamaría la Edad Media, en medio de leyendas paganas, mezcladas con fantasías celtas, donde magia y sortilegios aparecía por doquier. Una saga en contacto con la Naturaleza y los seres vivos, donde aprender propiedades de plantas, tierras o partes de animales, les permitía ayudar a quien lo necesitaba, muchas veces para sanar, pero también algunos miembros se habían especializado en utilizarlo para dañar a sus semejantes. Incluso alguno de sus parientes, algo esperpénticos, acompañaban sus preparados con actuaciones teatrales, bailes, gritos, cánticos o extraños movimientos de brazos y piernas, que no servían para nada, salvo para que quien contrataba sus servicios, aflojase algo más la bolsa.

Las epidemias de la época, junto con los conflictos entre las familias nobles, y también, por qué no decirlo, la venganza por parte de algunos de los que habían requerido sus artes, y no habían quedado satisfechos, fueron menguando el número de los miembros de su familia, hasta que quedó la última descendiente de ese antiguo linaje, atesorando un conocimiento que pocos humanos alcanzaban a comprender, además, sin las floriturasni rituales que acompañasen a sus brebajes y pócimas, que preparaba con gran maestría.

Era una mujer mayor, pues rondaba ya la cuarentena, y vivía aislada en un pequeño bosquecillo, entre tres poblaciones equidistantes al mismo, arboleda con cierto aire misterioso, pues los aldeanos contaban que en tiempos antiguos, era lugar frecuentado por seres mitológicos. La verdad, es que algo debió suceder allí hace muchos años, pues en el claro que se abre justo en mitad del bosque, hay una especie de altar, hecho con tres grandes losas pétreas, donde hay grabados unos antiguos símbolos en lo que parece ser una mesa, además de un pequeño canal tallado en la misma, que sirve para recoger el agua de lluvia, pero también la sangre de ofrendas que fuesen sacrificadas en el altar. Ella aprovechó ese claro para edificar su cabaña.

Vivía de lo que le daba la naturaleza, aunque de vez en cuando recibía la visita de alguno de los lugareños de las tres poblaciones cercanas, que venciendo el miedo al bosque y a la fama de la mujer, se aventuraban a pedir su ayuda, a cambio de productos o animales vivos como pago.

Una fría noche de Gaimred, cerca de la festividad del Samhain, cuando la ventisca comenzaba a levantarse, fuertes golpes en la puerta de su cabaña sobresaltaron a la mujer, no por miedo a seres sobrenaturales, en los que no creía, si no por la furia que debía tener el visitante, al producir un ruido más fuerte que la tempestad que empezaba a levantarse.

Al abrir, aparecieron bajo el dintel de la puerta dos figuras envueltas en mantas, que avanzaron torpemente hacia el interior, mientras ella luchaba contra el creciente viento para cerrar y atrancar la puerta.

–Soy Finn, hijo del señor de Cashel, y demando que nos des cobijo a mi mujer, Caoimhe, y a mí…

No pudo terminar. Cayó como un fardo al suelo. Destapó rápidamente su cara. Tal como su nombre indicaba, era de color blanco pálido, pero un pequeño hilo de sangre salía de la comisura de sus labios. Sangre que también empezaba a manchar el suelo, atravesando sus ropas, comenzando a formar un pequeño charco rojizo.

–Por favor… - suplicó la mujer que le acompañaba. No había reparado en ella. Pequeña, menuda, pálida como el hombre, de poco más de quince años de edad. Ayudó a que se levantara del suelo, para centrase en ayudar al hombre, pero al cogerla, gruñó de manera débil, y al despojarla de tanta ropa y acercarla al fuego(así se podría centrar en el hombre), vio que estaba en avanzado estado de gestación… y que otro pequeño hilo de sangre caía de una de sus piernas.

–Bueno. Pues no tengo uno, si no dos "clientes", para entretenerme en esta fría noche – pensó.

La mujer no había perdido el conocimiento. Mientras quitaba mantas y una especie de vestidura de cuero al hombre, todavía inconsciente, le contó que eran marido y mujer, y que estando de viaje con un pequeño séquito, habían sido atacados por no sabe quien, aunque su marido al tratar de defenderse, había mencionado el nombre de uno de los señores de una ciudad próxima. Seguía escuchando, mientras quitaba esa vestidura de cuero al hombre, dejando al descubierto un pequeño dardo que le entraba por debajo de una costilla, el cual debía haber rozado levemente el pulmón, pero sin perforarlo, pues no había burbujeo en la herida. Le puso unas telas limpias llenas de nieve para bajar la inflamación, y mientras ello pasaba, pidió a la embarazada que le dejase ver el origen de su sangrado, y, como sospechaba, en el ataque que habían sufrido, bien por algún golpe, o por la huida a pie que habían tenido que hacer para escapar de sus asaltantes, la criatura se había animado a llegar a este mundo, y estaba peleando por salir cuanto antes.

El tiempo apremiaba. Atendiendo a los dos heridos al mismo tiempo, hizo una cocción con hierbas que "alargaban el embarazo" para que la gestante intentase retener en su vientre a la criatura, mientras sacaba limpiamente el dardo que le habían clavado entre las costillas y el esternón al hombre. Si bien éste no recuperaba la consciencia, la nieve, los emplastos de semillas y unos preparados hechos a base de otras hierbas, hicieron que la calentura del cuerpo desapareciese a los pocos días, después de suturar la herida con pelo de caballo que la mujer había guardado hace tiempo. Ambas mujeres disfrutaron de la compañía mutua, y aunque la diferencia de edad era considerable, una complicidad casi como entre madre e hija surgió entre ellas, mecida por el reposo que debía guardar la visitante para no animar al niño a salir al mundo antes de tiempo. Objetivo que se cumplió de sobra, cuando cesó toda pérdida de sangre. Ya tan solo quedaba que su marido recobrase el conocimiento para que pudiesen continuar su viaje.

Un gran golpe destrozó la puerta. Entraron un grupo de hombres armados, destrozando todo a su paso. Caoimhe estalló de júbilo al conocer a los soldados de su suegro, los cuales les debían estar buscando desde hace días. Pero empezó a entender que algo iba mal, cuando maniataron a la mujer que les había ayudado y curado sus heridas, a su marido, a ella, e incluso a su hijo no nato, cuando lo necesitaron. La acusaban de brujería, de estar haciendo sortilegios, hechizos o torturando a la pareja, para aumentar su poder. Bruja. Ella se dirigió al soldado que parecía mandar el grupo, suplicando que dejasen libre y en paz a su salvadora. Dos hombres empezaron a apilar leña en torno al antiguo altar. En ese momento, bien por el ruido, el alboroto, o los zarandeos que le daba uno de los hombres, Finn recobró el sentido. Todo seguía su curso. Finn sabía dónde estaba, pues conocía la existencia de la extraña mujer del bosque, aunque no recordaba el motivo por el que estaba con su esposa en su casa.

Sus hombres debían tener razón, y la bruja les había hechizado, o algo peor.

Sacaron a la mujer fuera de la choza, llevándola a rastras hasta el altar. Finn miró fijamente a la mujer, atada encima de una gran pira de ramas, mientras uno de sus hombres se acercaba con una antorcha en la mano, para prender la llama. Tapó la boca a su esposa, que no paraba de llorar y gritar pidiendo que parasen.

Sus labios solo escupieron una palabra: ¡Bruja! ■

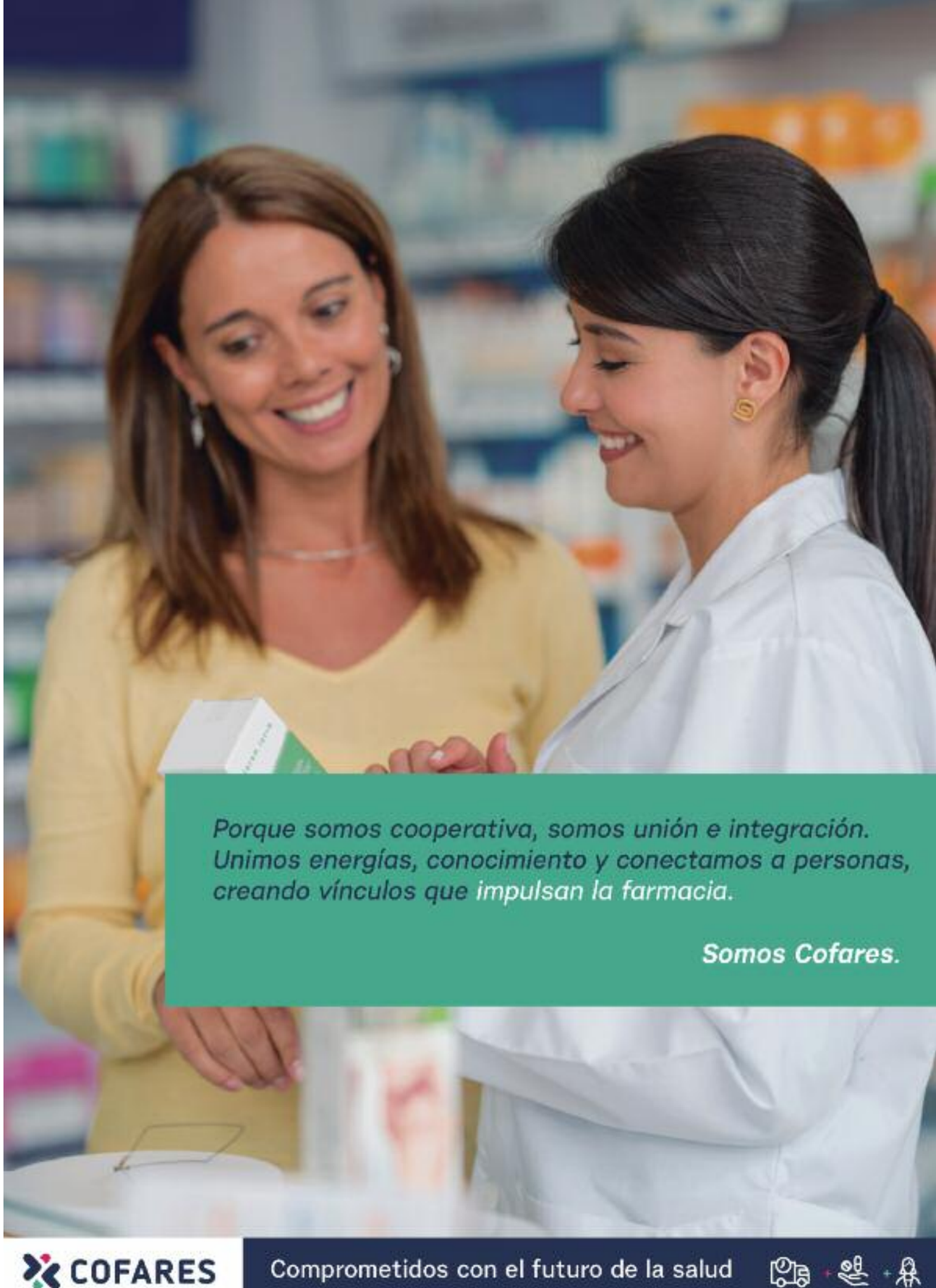
Pablo Conesa Zamora

Pintura abstracta
¿arte primigenio o sofisticado?

Congo, el chimpancé con el que Morris realizó sus estudios, y un ejemplo de una de sus obras.

En una visita a Madrid acabé comprando, en una galería de arte, el libro "La Biología del Arte" del zoólogo británico Desmond Morris (ed. Fíbulas) después de una interesante conversación con la dueña sobre arte abstracto. El autor del "Mono Desnudo" trata en este libro sobre el análisis de las manifestaciones artísticas de primates buscando la esencia de un arte primigenio y quizá común al nuestro. El trabajo muestra cómo estos primates realizaban ejercicios pictóricos por puro placer, sin esperar ninguna recompensa y con su pintura eran capaces de combinar colores, señalar y contrarrestar balancear elementos que ya estaban en el lienzo. Sin embargo, estos ejercicios de composición no llegaban nunca a representar algo concreto que pudiera asociarse al figurativismo. El último capítulo del libro es tremendamente interesante al enlazar estos estudios de simios con nuestro arte prehistórico en adelante. Básicamente, el autor señala que el arte humano nació con tres funciones; utilitarias, mágico-religiosas, y/o estéticas y el peso de las dos primeras se han ido perdiendo con el devenir de la historia. Primero, la invención de la escritura supuso un menoscabo en la función utilitaria del arte; es más fácil escribir "tenemos siete cabezas de ganado para pasar el invierno" que pintarlos en una pared. Más adelante, la utilidad mágico-religiosa se ha ido perdiendo con el desarrollo de sociedades humanas más complejas y los avances científicos.

En esta contextualización histórica llegamos al surgimiento del arte abstracto a comienzos del siglo XX. El arte abstracto no busca informar ni comunicar cosas concretas y atiende sólo a la tercera de las utilidades; la estética. Por comparación con otras manifestaciones humanas; de las tres utilidades mencionadas sólo la estética es la que está asociada plenamente al arte. ¿Podemos decir que el tan frecuentemente denostado arte abstracto resulta ser la esencia del arte pictórico; un arte primigenio? Para mí resulta complicado contestar a la pregunta. La pintura abstracta sería pues el arte plástico más cercano a la música instrumental. Es curioso que incluso en este tipo de música, ya sea clásica o el jazz, se advierte una cierta necesidad a contextualizarlo y ahí tenemos la música descriptiva en la que pretendemos que la música nos cuente algo. Ejemplos serían los *Cuadros de una Exposición* de Músorgski, el *Carnaval de los Animales* Saint-Saëns y así una graduación completa pasando por el canto lírico para llegar finalmente a la canción popular en la que acompañamos la música con una letra, que puede ser incluso más que la melodía. Podríamos decir que el hecho de que la música clásica absoluta o el arte abstracto no sean las manifestaciones artísticas más populares pueda deberse que el ser humano, en general, necesita complementarlas con algún elemento (un texto, una figuración) en el que se transmita alguna información. De ahí que los detractores del arte abstracto argumenten que "no ven nada" o que "no entienden" ese tipo pintura. Creo que en el arte abstracto no se trata de ver sino de sentir y para su apreciación se requiere precisamente tratar de no entender nada, desarmarse y despojarse de muchos años, diría siglos de los condicionantes estéticos y culturales de la humanidad. Quizá por esa razón es tan difícil evaluar la calidad del arte abstracto. En pintura representativa la figuración nos permite valorar la habilidad el valor técnico del artista. En este sentido me resulta especialmente interesante cómo distintos artistas han ido destilando su arte representacional hasta llegar a la abstracción. Como muchas cosas en la vida, el camino es más importante que el destino y los caminos a la abstracción son un ejemplo de ello. Hay artistas figurativos y otros abstractos pero hay algunos que, a lo largo de su carrera, experimentaron ese "trance". En este contexto quiero destacar a tres: Vasili Kandinsky, Piet Mondrian y Jackson Pollock. Aunque separados por contextos geográficos, culturales e históricos distintos, los tres compartieron una voluntad de trascender la representación mimética de la realidad para adentrarse en territorios más esenciales. Objeto serán de un artículo en una edición posterior de la revista. ■



Pablo Martínez Segura

El humanismo de Fra Filippo Lippi

Sensible a lo próximo y abarcable, les invito a compartir una pintura que me sugiere amor, ternura, alegría, mimo, dulzura, gozo … Me estoy refiriendo al cuadro "La Virgen con el Niño", pintado por Fra Filippo Lippi entre 1460 y 1464, que se conserva en la Palacio Medici-Riccardi, de Florencia. En la Galería de los Uffizi, de la misma ciudad, hay otra "*Madona col Bambino*", del mismo autor, de 1465, con idénticos modelos, también de una belleza extraordinaria pero, personalmente, no me despierta fibras sensibles tan profundas como la primera enumerada.

Estamos en Quattrocento italiano primera eclosión del Renacimiento. Desde tiempo atrás hay aires de lucha por la libertad frente a los señores feudales y, singularmente en Florencia donde la gran burguesía, como señala Arnold Hauser, se sirve de los gremios para adueñarse del poder de la ciudad. Dante Alighieri (1265-1321), uno de los propulsores de este nuevo movimiento, en 1295 había ingresado en la *Corporazioni* (gremio) de los boticarios de Florencia para poder formar parte del *Consiglio dei Cento*, la asamblea que ayudaba al *podestà* (el máximo magistrado) en el gobierno de la ciudad. Políticamente ese intento fracasó, pero ello dio la ocasión de que afrontara su gran obra, la "Divina Comedia", en donde sobre todo el retrato del Purgatorio supone la primera descripción de la apertura a una nueva oportunidad para la vida eterna. La existencia del Purgatorio (o invento del Purgatorio según el historiador medievalista francés Jacques Le Golf) se estableció formalmente en la doctrina de la Iglesia Católica en el II Concilio de Lyon en 1274, y suponía una posibilidad añadida de redención mediante un proceso de purificación. La Iglesia se hace más flexible y, en consecuencia, más humana. El tráfico comercial de indulgencias posterior llevaría en el siglo XVI al gran cisma entre cristianos católicos y protestantes.

Virgen con el Niño de Lippi en Palacio Medici-Riccardi

Pero sin apartarnos de nuestra ruta del arte, reflejo por otra parte de la sociedad y el poder de cada tiempo, en el Quattrocento, en el siglo XV de los estados oligárgicos italianos, los continuadores de Dante, tanto Petrarca como Boccaccio, habían conseguido que se superara la visión del mundo de la Edad Media, en la que Dios era el centro y referente absoluto, a través de la interpretación del Papa, su representante en la Tierra. Ahora se respeta la religión, pero se combate a la Iglesia cuando choca con los intereses de poderes terrenales. Ello sitúa el eje en el hombre, que pasa a ser el referente, lo que se denomina antropocentrismo. El modelo por seguir estaba presente por toda la Península itálica, era la cultura clásica grecolatina y al proceso de recuperarla se denominó Renacimiento.

Las representaciones artísticas de la Virgen María con el Niño Jesús son paradigmáticas de este proceso. Cuando Dios es el centro, arte románico de la Edad Media, la iconografía de la Virgen y el Niño está dominada por la frontalidad de las figuras y la solemnidad de los gestos. Tenemos ejemplos en tallas, verbigracia, la Virgen de Montserrat con el Niño, del siglo XII (retocada en el XIX), en la que lo que sostiene sobre sus piernas no es un niño, sino un dios enano. En pintura tenemos los mismos atributos, otro ejemplo, lo encontramos en los frescos de la Virgen y el Niño de la Iglesia de Santa María de Tahull, en el Valle de Bohí, de Lérida.

Examinemos ahora la "Virgen con el Niño" de Fra Filippo Lippi comentada al inicio (para los admiradores de "La Anunciación" de Fra Angélico, que se expone en el Museo del Prado, hay que señalar que Fra Angélico fue alumno de Filippo Lippi). La Virgen de Lippi está enmarcada en una hornacina latina lo que nos lleva al mundo clásico, pero ya no se muestra frontal, su atención plenamente maternal se dirigije al Niño que sostiene con sus brazos, que no se muestra hierático sino en pleno dinamismo, dando sus primeros pasos, y al pegar el rostro a su madre no puede mostrar más confianza. Es fundamentalmente una representación llena de ternura, tremendamente humana, la antítesis de los niños Jesús medievales.

Madona col Bambino de Lippi en Galería de los Uffizi.

En la Galería de los Uffizi, como se indicó, con los mismos modelos para la Virgen y el Niño, a los que se añaden dos angelitos con cara de traviesos que ayudan a sostener al Niño hay otra composición similar, también obra, de Filippo Lippi, que posiblemente es más conocida al ser los Uffizi muchísimo más visitada.

No obstante, si el cuadro de la "Virgen con el Niño" de Fra Filippo Lippi no les ha parecido suficientemente cargado de sensibilidad humana, la biografía de su autor y quienes fueron sus modelos reafirma esa percepción.

Filippo di Tommaso Lippi nació en Florencia en 1406. Hijo de un carnicero, cuando tenía 8 años fallecieron sus padres y fue enviado a vivir con su tía Mona Lapaccia, que lo trasladó a un convento carmelita vecino. En 1420 fue admitido en la comunidad del convento de Nuestra Señora del Monte Carmelo en Florencia, haciendo los votos religiosos. Fue ordenado sacerdote aproximadamente en 1425 y permaneció en ese convento hasta 1432 donde el prior le había dado la oportunidad de aprender pintura. Giorgio Vasari (1511-1574), uno de los primeros historiadores del arte, escribió una biografía de Lippi en la que detalla su captura por piratas berberiscos que le sometieron a esclavitud, y donde su habilidad para el dibujo de retratos contribuyo a su liberación. Siguiendo la web oficial dedicada a Fra Filippo Lippi (https://frafilippolippi.org/), conocemos que, en 1456 residía en Prato (cerca de Florencia) para pintar frescos en el coro de la catedral. En 1458, comenzó a pintar un cuadro para la capilla del convento de Santa Margarita de Prato, donde conoció a Lucrezia Buti, una novicia. Lippi solicitó permiso para que posara como figura de la Virgen y, además, mantuvo relaciones sexuales con ella. De esta relación nació su hijo, Filippino Lippi, quien también se convirtió en un pintor famoso. Tanto su amante como su hijo fueron los modelos de la Virgen y el Niño de los cuadros que hemos reseñado del Palacio Medici-Riccardi y de la Galería de los Uffizi. La muerte de Lippi en octubre de 1469 es motivo de controversia. Según parece, el Papa Pablo II le concedió una dispensa para casarse con Lucrecia, pero antes de celebrase dicho matrimonio falleció envenenado. No existen datos contrastados. ■

La Virgen con el Niño en el ábside de Santa María de Tahull.

Stübing, Sanchis y Peris

Los cardos borriqueros
de la risa de Plinio al orgullo heráldico

Hay plantas que parecen hechas de silencio y resistencia. El género **Onopordum**, al que pertenecen los cardos borriqueros, se erige como una de esas formas vegetales ásperas e imponentes que pueblan las lindes de los caminos, los márgenes olvidados y los solares desnudos. Para muchos, no son más que hierbas espinosas que dificultan el paso; para otros -insectos, polluelos que buscan refugio, campesinos que aún recuerdan remedios antiguos- son aliados indispensables. Sólo hace falta detenerse a mirarlos con calma: sus hojas dispuestas como armaduras verdes, coronadas por capítulos florales que relucen en verano, ahí donde otras plantas claudican bajo la sequía.

Onopordum acanthium L.: el cardo borriquero más frecuente y utilizado.

Su propio nombre conserva la memoria de los vínculos entre hombres, bestias y plantas: *onós* (burro) y *porde* (pedo), unión etimológica que rescata la risueña observación de Plinio el Viejo, quien ya recogía que, tras comer estas hierbas, los asnos regalaban al aire sonoros testimonios digestivos. El haz de historias que rodea a los cardos muestra cómo lo humilde puede ascender hasta convertirse en emblema. El *Onopordum acanthium*, por ejemplo, dejó de ser simple espina para transformarse en el cardo escocés, planta heráldica y símbolo de resistencia. De hecho, en 1687 Jacobo II formalizó la **Orden del Cardo** (*Order of the Thistle*), destinada a honrar a nobles escoceses. Esta orden es la segunda en antigüedad en Gran Bretaña, solo precedida por la Orden de la Jarretera.

Pero el cardo no sólo habita en los escudos. También se desliza en las tradiciones populares como un oráculo vegetal, instrumento de presagios íntimos. En Sicilia, muchachas jóvenes enterraban inflorescencias de *O. illyricum* la víspera de San Juan, aguardando en la coloración de sus flores un anuncio sobre la cercanía o lejanía del matrimonio: el blanco indicaba lejanía, los colores vivos, boda próxima.

Onopordum macracanthum Schousb.: abunda en las zonas litorales mediterráneas y Onopordum carduelium Bolle: endemismo canario em peligro crítico de extinción.

Más allá de mitos y costumbres, los *Onopordum* sostienen un discreto pero firme papel en los ecosistemas. Cuando el verano abrasa la tierra, sus flores púrpuras ofrecen néctar y polen a abejas, mariposas y escarabajos, convirtiéndose en oasis para los polinizadores. A su alrededor se urden pasillos biológicos, puntos de conexión entre aves, insectos y comunidades vegetales, recordándonos que incluso en terrenos degradados donde el hormigón acecha, la vida encuentra fisuras para persistir.

Onopordum nervosum Boiss.: detalle de un capítulo inmaduro.

Onopordum nervosum Boiss.: cardo gigante endémico y frecuente en el paisaje de las zonas interiores de la Península.

Onopordum nervosum Boiss.: detalle de los glomérulos de capítulos.

Los hombres también han buscado en ellos una utilidad, a veces benéfica, a veces peligrosa. Tiernos, los tallos han llegado a la mesa cocinados como verdura; sus capítulos florales se han comido como alcachofas silvestres, y las flores secas han prestado enzimas para cuajar la leche de quesos artesanales. Incluso la austera fibra del cardo encontró acomodo en colchones humildes. Pero junto al remedio, siempre asoma el veneno: aesculina y atractilósido laten en la planta, recordando que todo don vegetal guarda un límite. Así lo sabía la medicina popular, que entre precauciones lo empleaba como diurético, febrífugo, cicatrizante o calmante. Hoy, domesticada en cápsulas y cosméticos de consumo.

Algunas especies, no obstante, bordean ya la fragilidad. Los cardos endémicos de Canarias o de las sierras andaluzas sobreviven como custodiados tesoros botánicos, amenazados por la pérdida de hábitat y la indiferencia. Su belleza rara y su singularidad los convierten en centinelas de una biodiversidad que agoniza si no se protege.

Onopordum illyricum L.: detalle de los glomérulos de capítulos.

En definitiva, los *Onopordum* encarnan una lección sobre la paradoja de la vida: son duros e imponentes, capaces de pinchar al descuidado, pero también brindan refugio, alimento y símbolo. Espinas que protegen, flores que alimentan, raíces que curan y semillas que pueden matar. En su aparente hostilidad laten la historia de pueblos, la heráldica de reinos, los sueños de jóvenes enamoradas y la supervivencia de incontables insectos en los días más áridos del verano.

Al borde de la carretera o al pie de una ladera reseca, cuando uno encuentre el cardo borriquero, conviene recordar que no es un simple estorbo: es un testigo de la memoria cultural y natural de los mediterráneos, un signo vegetal de resistencia y misterio que, desde sus espinas, invita a pensar en la fragilidad del equilibrio entre lo útil y lo dañino, entre lo despreciado y lo indispensable.■

Autor de las fotografías G. Stübing.

Onopordum acaulon L.: conocido como cardo blanco sentado, es el único que carece de talos erguidos.

José María de Jaime Lorén

Master and commander

el dominio de los mares, el estudio de la naturaleza

Capitán intrépido

"Olviden las maniobras, vayan directos al enemigo". Escucharemos esta frase del almirante Nelson en boca del recién ascendido capitán Jack Aubrey (Russell Crowe) cuando está desarrollando su plan de batalla.

Hay también algunas otras perlas de estas en los diálogos de *Master and commander* que, por lo visto, no agradan del todo a los cinéfilos. Nosotros las traemos porque, contrariamente, pensamos que "Sin respeto no hay disciplina", ni en un barco ni en una sociedad civilizada.

Estamos a finales del siglo XVIII cuando Inglaterra y Francia luchan por el dominio de los mares.

Estamos ante una de las grandes cintas de aventuras en el mar, en la línea de *Rebelión a bordo o Moby Dick*. Ni más ni menos. Con escenas espeluznantes tanto en las tormentas como en las batallas náuticas que reflejan con gran verismo cómo barrían las balas de cañón las estructuras de los barcos sembrando de astillas y muerte las cubiertas y los sollados.

¿Qué hay muchos efectos especiales? ¿Cuándo no los ha habido? Cada etapa cinematográfica ha tratado siempre de explotar al máximo sus recursos técnicos.

¿Qué salen muchos uniformes? ¿Y qué otra cosa va a salir estando en la Armada? Al que no le gusten que vaya a ver Caperucita Roja.

¿Qué no tiene argumento? Je, je, de casta le viene al galgo, pues procede de una buena historia muy bien contada. Se trata nada menos que de una excelente novela de aventuras, *Capitán de mar y guerra* (Patrick O'Brian, 1970), con la que se inicia una serie que tiene por protagonista al marino Aubrey y a Stephen Maturin (Paul Bettany), un médico, naturalista y medio agente secreto hispano-irlandés.

También músico. De hecho en la novela se conocen estos protagonistas en Mahón sobre 1800 cuando, en una velada musical en casa del gobernador inglés, el marino, que interpreta al violín una pieza de Locatelli, seguido de su entusiasmo marca el compás a destiempo sin darse cuenta, por lo que recibe un codazo de Stephen que lo acompaña con la viola. Cuando el día siguiente Aubrey recibe la orden de capitanear la corbeta "Sophie" y se entera que el irlandés es médico, hacen las paces y lo recluta como cirujano.

Luego tendrán oportunidad de interpretar, ahora sí bien conjuntados, piezas de la belleza del archifamoso Minueto en La mayor de Boccherini.

Espléndido el guion, realización, ambientación, vestuario, banda sonora y las interpretaciones de todos. Crowe soberbio dominando como siempre la escena, haciendo, eso, su papel de líder, transmitiendo su personalidad al personaje. Como los grandes.

Poderoso capitán, apenas podrá refrenarlo un poco Stephen que tendrá que sacar para ello toda su casta hispanoirlandesa. Y aun así tendrá oportunidad de escuchar, "Usted solo ve las cosas a través de un microscopio".

Médico y naturalista

Nuestras simpatías sin embargo están con Stephen Maturin el cirujano de a bordo, cuyos trabajos quirúrgicos y sus excursiones naturalistas en las islas Galápagos, las "Islas Encantadas", recogemos a continuación.

Tras el primer enfrentamiento con el "Archeron", la gran nave de la Armada francesa, en el "Surprise" británico que comanda Jack hay nueve muertos y 27 heridos que atiende el cirujano en su mesa de operaciones. Hay tanta sangre que para no resbalar echan arena en el suelo para que la empape bien.

Hay dos casos especialmente graves. El carpintero tiene fractura con hundimiento del cráneo. La operación precisa una trepanación que realiza el cirujano con una suerte de sacabocados del tamaño de una moneda de plata, moneda que luego implanta a modo de tapadera. Todo en cubierta, a plena luz del día y con toda tripulación contemplando el "espectáculo".

La otra es el brazo roto del jovencísimo guardiamarina Blakeney (Pirkis). Pinta mal, hay infección, fiebre y, para evitar la gangrena, se impone la amputación con un fuerte torniquete mecánico, cuchillos, sierra y la discreta somnolencia que produce el láudano.

Más espectacular es la autoextracción de una bala en el abdomen que hace Stephen para impedir la reacción a cuerpo extraño pues con el proyectil ha penetrado parte de la camisa. Allí se despliega todo el instrumental quirúrgico con lancetas, tenazas, pinzas, bisturí, sondas y palancas.

Pero nuestro médico es también un consumado naturalista que bromea con los gorgojos (Curculiónidos) que aparecen en el pan que comen a bordo. Luego se entusiasmará contemplando iguanas nadadoras o cormoranes con las alas atrofiadas que no pueden volar y otras especies nuevas para la ciencia.

Preciosas las imágenes del pequeño grupo de naturalistas cargados con jaulas de todos los tamaños, mallas atrapainsectos y los correspondientes cuadernos de campo.

Hay una discreta alusión al evolucionismo cincuenta años antes de que lo planteara abiertamente Darwin cuando, hablando de opiniones cambiantes, se preguntan si es Dios quien hace cambiar a los insectos o son ellos mismos quienes lo hacen espontáneamente.

"Incluso en la naturaleza existe la jerarquía"" machacará Aubrey para justificar la importancia de la disciplina en sus debates con el médico.

Genio y figura, bromeará con su amigo "Pon mi nombre a un arbusto nuevo, pero que esté lleno de espinas y que sean bien grandes".

Ciencia y medicina en una obra maestra del cine de aventuras marineras, siempre tan atractivas y misteriosas para los que venimos de tierra adentro.

No se la pierdan si es que todavía no la han visto.■

Miguel R. Santandreu Herrero

El enigma del Stradivari perdido

Como violinista, siempre me han fascinado los Stradivari, esos instrumentos míticos construidos por Antonio Stradivari en Cremona entre los siglos XVII y XVIII. No solo por su sonido, inigualable y lleno de matices, sino también porque cada uno guarda tras de sí una vida propia. Lo curioso es que estos violines suelen llevar el nombre de sus primeros intérpretes o propietarios célebres, como una manera de reconocer la huella que dejaron en ellos. Del que hoy os quiero hablar es conocido como *Gibson ex-Huberman*, pues lo tocaron primero George A. Gibson y, más tarde, el gran violinista polaco Bronisław Huberman. Su historia es tan extraordinaria que parece salida de una novela.

En el universo de la música clásica, pocas leyendas resultan tan fascinantes como la de este Stradivarius de 1713. El violín acompañó a Huberman durante buena parte de su carrera hasta que, en 1936, desapareció misteriosamente de su camerino en el Carnegie Hall de Nueva York. No era la primera vez: ya en 1919 había sido robado en Viena, aunque entonces pudo recuperarse. Pero aquella segunda desaparición fue definitiva. Durante décadas, el instrumento se esfumó sin dejar rastro.

El ladrón resultó ser Julian Altman, un violinista de escasa proyección que, tras sustraerlo, lo mantuvo en secreto durante casi cincuenta años. Lo tocó en conciertos modestos y actuaciones discretas, sin que nadie imaginara que aquel violín gastado y lleno de betún era en realidad una de las joyas más buscadas del mundo musical.

La verdad salió a la luz en 1985, cuando Altman, ya en su lecho de muerte, confesó a su esposa la verdad: el violín que había usado era el Stradivari de Huberman. Tras la confesión, su viuda lo entregó a las autoridades y el instrumento fue cuidadosamente restaurado, recuperando su esplendor, aunque el proceso no fue sencillo.

El destino del violín dio un giro definitivo en 2001, cuando el virtuoso estadounidense Joshua Bell lo adquirió, tras vender otro Stradivarius de su propiedad, el "Tom Taylor". Desde entonces, el *Gibson ex-Huberman* se convirtió en su inseparable compañero, llenando de vida las salas de concierto más prestigiosas del planeta.

Más que un simple objeto, el Gibson ex-Huberman es un testigo de pasiones, secretos y redenciones. Esto es lo que más me apasiona, no solo nos permite escuchar música, sino también historias humanas escondidas entre sus cuerdas. Hoy, cada vez que Joshua Bell lo hace sonar, no solo escuchamos la genialidad de Stradivari, sino también el eco de una historia única: la de un violín que viajó del anonimato a la gloria, sobreviviendo al tiempo para seguir emocionando al mundo. ■

Viento

Una vez hubo una estrella
que se enamoró del viento,
iba siguiendo sus huellas
en sus noches de tormento.

Poco a poco suspirando
lo llamaba desde el cielo,
llegó a amarlo en cada esquina,
lo buscaba mar adentro.

Con él quería encontrarse,
con su canto detenerlo
y en su locura de amarlo,
se iban rompiendo sus sueños.

Le rogaba en la distancia,
le llamaba en el silencio.
Pero él siguió su camino,
errante a través del tiempo.

Viento, viento, viento, viento

Maria del Carmen García Moruja

X, X, X

La Poesía es el punto equidistante
entre la emoción y la belleza.
La frontera entre la realidad y la locura.
Una interpretación surrealista
del universo que no conocemos.
Son mentiras que el poeta
convierte en verdades.

El poema es una lluvia de imágenes,
que hacen germinan los sueños.

Carlos Hermoso Asquerino
(De su poemario "En pocas palabras")

Los lirios de mis ansias

I

Los lirios de mis ansias atraviesas
navegando al calor de mi cintura,
entre surcos de amor y de ternura
guardo el cáliz febril de tus promesas.

Si canta el corazón porque me besas
florezco de ansiedad en mi llanura
y encuentro el manantial de tu frescura
para las aves de mi amor traviesas.

El vuelo de la noche adolescente
desnuda su fulgor en nuestra frente
por cauces de fregancia desatada.

Y en tanto que me aferro a tu desvelo
en sábanas de rosa y terciopelo
quiero contigo hallar la madrugada.

II

Beleño de cristal, nieve de aurora,
estanque de armonía, viva plata,
¿en qué arpa se tensa la sonata
que deslíe la mano pulsadora?

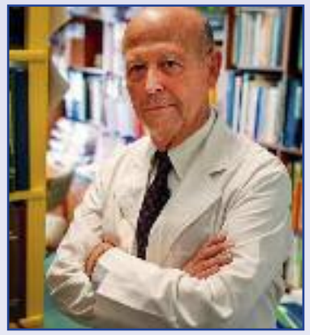
Bajo el arco del sol, arrolladora
llamarada de luz. Se me desata
tanta ansia de amar, que ya me mata
el eco de tu voz ensoñadora.

Así te quiero yo, pasión y anhelo,
perdidos en la cruz de tus abrazos,
me doblego al sed que me disloca.

Y si es corto el camino de mi vuelo
recógeme esta vida hecha pedazos
junto al cielo sagrado de tu boca.

Estrella Bello Fernández
(Poema ganador del I Certamen de
Cartas y Poemas de Amor)
"Rumayquiya"

Sánchez Muniz, Francisco José
(1950- 2025)



Real Academia Nacional de Farmacia

Académico correspondiente de la Real Academia Nacional de Medicina y Cirugía de Valladolid. Académico de Número de la Real Academia Nacional de Farmacia.Es Medalla de Honor de la Facultad de Farmacia. Ha recibido numerosos premios en concursos científicos.
Tiene reconocidos 6 tramos de investigación (el máximo) por la Comisión Evaluadora Nacional. Miembro fundador de la Sociedad Española de Nutrición (SEN). Miembro del Comité Editorial de la Revista Nutrición Hospitalaria.

Amor en la distancia

Cuánto silencio cada noche
vida que se escapa sin saberlo
tiene el tiempo coartada de la prisa
la luz, gafas oscuras cuando mira

Yo aprieto mis pasos tras los tuyos
buscando flores, suspiros, alegrías
la brisa sonríe, acaricia, se recoge
bajo el árbol ausente de los besos

Corre sin decirlo la alborada
tus duendes preguntan sin saberlo
brotan margaritas en los prados

Esperan que el azar lleve tus manos
a contar sus pétalos y abrazos
y que el día sea el amor en la distancia

Frasan. Madrid. Amaneciendo. 2 de abril de 2025

En la hora incierta

Yo quisiera en la hora incierta,
cuando vive la madrugada,
traerte versos, alborada,
llamar al amor en tu puerta

Correr con la mente desnuda,
abrazar el tiempo pasado,
la luz fugaz, todo lo amado,
el crepúsculo que muda

Quisiera ahora hacer arte,
qué mi abrazo, hoy te detalle,
qué vida sea encontrarte

besar corriendo ríos y valles,
soñar, amar, querer, desearte
el mejor cielo, los cien ayes.

Frasan. Madrid. 18 y 19 de noviembre de 2024

Un día

Cuando zarpe el viento,
llore el horizonte en solitario,
busque la lluvia cobijo y
esconda tu sonrisa madrugadas

sabré que el barco del silencio
está ya cerca navegando,
llamaré a la puerta de la nada,
donde el adiós todo despierta

buscaré atento mi cayado,
al perro que nunca tuve,
cantaré mi mejor fandango

que avise a los cuatro vientos
que donde hubo amor, habrá vida,
aunque digan que no existe

Frasan. Madrid. 8 de octubre de 2024

Desde mi balcón

Desde mi balcón observo montañas milenarias,
el nacimiento de la Tierra
vómitos de fuego, cenizas y lava,
Cicatrices del nacimiento de una era.
Heridas sin cerrar,
que sangran debajo de la tierra,
que supuran sangre de lava incandescente.

Desde mi balcón observo las nubes sobrevolando el océano,
nubes que se demoran en la cimas solitarias,
nubes que regalan el agua que propicia la vida,
agua que crea bosques de laurisilva,
reliquias vivientes de vegetación
extinguida en el resto del planeta.

Desde mi balcón observo las estrellas en la noche oscura.
Luces lejanas visibles en la inmensidad.
Luces que me escupen mi pequeñez.
¡Qué poco soy en la inmensidad
de ese cielo cuajado de cuerpos luminosos!
Desde mi balcón el cielo estrellado es más limpio y espléndido.

Desde mi balcón observo el mar que vive
un desencuentro perpetuo con las rocas.
El se acerca a ellas para luego alejarse
enfadado, violento, en continua agitación.
Aguas revueltas contagiadas del paisaje abrupto de la costa,
aguas que se muestran amenazadoras.

Desde mi balcón observo una costa negra,
negra como el corazón de la Tierra,
vertidos de arena oscura en las playas.
Recuerdos de épocas tenebrosas
cuando todo se estaba originando
y todo estaba por aparecer.

Desde mi balcón observo los pobladores de esta tierra ingrata,
tierra que los agota y maltrata,
que les exige hasta la última gota de sudor para recolectar sus frutos.
Habitantes duros, pero dulces en el hablar y en el sentir.
Desde mi balcón oigo un acento suave, amoroso,
reminiscencias de otros acentos al otro lado del océano.
Palabras que arrullan, que acogen al forastero,
que le hacen sentir en casa.

Desde mi balcón respiro aire cargado de agua,
lluvia horizontal que vuelve la realidad irreal.
Desde mi balcón contemplo paisajes únicos.
Un lugar especial
privilegiado al que me asomo todos los veranos.
Cuando regreso a mi rutina, a mi vida diaria
solo deseo asomarme un año más,
y observar todo, otra vez desde mi balcón.

Paloma Celada

Atardecer desde el avión

Vivo aún, el rescoldo del Poniente
se deja ver, de rojo, entre algodones.
Es el cielo francés entre las brumas.
ora se hace luz, ora se apaga.
Aún deslumbra de plata el horizonte.
Metros después, las sombras se
ennegrecen
y la luz es perfil que se adelgaza.
Traca final del sol al despedirse
encoje el alma y la mirada atrapa.

M. Carmen Abad

Otoño

¿Habéis visto las hojas del otoño,
amarillo de vida serenada?

Yo he sido un poco otoño desde siempre.

Hay momentos fugaces en mi alma
de tranquila belleza, desde niño,
en que todo se para, se remansa,
y respiro la esencia de mi mismo
en las cosas de fuera reflejada.

¡Quién fuera siempre otoño!,
un otoño que nunca se acabara,
un anularse en la belleza externa...

Ser tan solo impresión impersonada,

nube o flor, castillo sin almenas,
ser tan solo ventana.

Carlos Mª Pérez-Accino

Aurora Guerra Tapia

La luz y la piel
un diálogo íntimo y eterno

No hay contacto más antiguo, más constante ni más profundo que el de la luz con la piel. Desde el primer aliento hasta el último suspiro, vivimos bajo el influjo de ese resplandor cambiante que no solo revela las formas del mundo, sino que se insinúa en nuestros sentidos, se imprime en nuestros recuerdos y se mezcla, con naturalidad inapelable, en las fibras de nuestras emociones.

Escribir sobre la luz y la piel es, quizás, una forma de hablar de todo lo demás. No existe experiencia humana que no esté bañada por una cierta luz, ni cuerpo que no la reciba con algún grado de amor. Un diálogo íntimo y eterno.

A diferencia de otras fuerzas naturales la luz se posa sin peso, sin violencia, y sin embargo lo transforma todo. La piel, ese órgano extenso y viviente, es el primer testigo de su paso. Se estremece, se tiñe, se despliega o se cubre en su presencia.

La luz no es nunca neutra, por más que la ciencia así la nombre. Tiene un espesor emocional. Se carga de significados, de climas interiores, de atmósferas invisibles que nos hablan. El sol de la infancia no es el mismo que el de la vejez, aunque ambos nos hayan iluminado el rostro. En el primero, hay promesa, calor sin gravedad, juego; en el segundo, hay memoria, reverberación, recuerdo, y a menudo, melancolía.

Los pintores han sabido bien lo que cuesta decir con colores lo que la luz insinúa sobre la piel. No solo pintan cuerpos. Pintan atmósferas. No solo pintaban personas, sino momentos de luz sobre la carne, luz sobre la edad, luz sobre el tiempo.

En *Las hilanderas* de Velázquez, una luz madura, como de mediodía ya cansado, se derrama sobre las figuras. En los cuadros de Rubens, la luz acaricia las pieles rozagantes. En Zurbarán la luz ya ha partido y la sombra es su abrigo.

También en la vida real la luz es tan protagonista como los personajes. A veces determinada luz es imprescindible, y se vuelve cómplice y testigo.

Así, hay historias que solo pueden ocurrir al amanecer como los duelos. Tal vez porque esa luz blanda, gris-azulada, pone una distancia melancólica entre la vida y la muerte, envolviendo al agresor y al agonizante con la misma suavidad, sin juicio ni consuelo.

La luz de media mañana, cuando el sol aún no es vertical y el aire todavía recuerda la frescura nocturna es propicio para el juego, para el salto, para la aventura.

Del mismo modo el amor exige penumbra, una cierta fragilidad de contornos, una calidez sin precisión. Los cuerpos se buscan mejor en la media luz, en el intervalo entre la sombra y el fulgor.

La noche no es ausencia de luz, sino su forma más íntima. En ella, los perfumes se agudizan, las palabras adquieren resonancia, la piel recuerda mejor.

Y sin embargo, también es en la sombra donde ciertas cosas encuentran su lugar. La sombra no niega la luz: la contiene. Cuando los ojos no dominan, los demás sentidos se afinan. No hay perfume más verdadero que el del jazmín en la noche.

A medida que pasan los años, uno siente que la vida se parece a un solo día largo. Tuvo su amanecer, nítido, joven, pleno de promesas. Tuvo su mediodía, cuando todo parecía posible y el calor llenaba el cuerpo. Luego vino el atardecer: dorado, melancólico, con una belleza serena. Y casi al final, surge esa hora incierta, cuando las nubes se tiñen de rosado y el cielo empieza a volverse metálico.

Y me preparo, con calma, para la luz eterna de la noche.■

José González Núñez

Ibn Jatima *un precursor de la teoría microbiana*

El desarrollo de la etapa científica de la microbiología tuvo su inicio en el último tercio del siglo XIX, un tiempo en el que muchas ideas tenidas por inamovibles empezaron a resquebrajarse y, como consecuencia, a exigir nuevos enfoques distintos del paradigma clásico de la medicina. En ello tuvo un papel decisivo el establecimiento de la *teoría microbiana* o "teoría germinal de las enfermedades infecciosas" por parte del químico francés Louis Pasteur, apoyada en sus propios trabajos experimentales y en los del médico alemán Robert Koch.

La *teoría microbiana* establecía que toda enfermedad infecciosa tiene su causa (etiología) en un germen o microorganismo patógeno con capacidad para propagarse entre las personas, además de ser el causante de procesos químicos, como la descomposición y los procesos de fermentación. Previamente, el investigador francés, aplicando de forma rigurosa el método científico, había refutado definitivamente la *teoría de la generación espontánea* de los organismos vivos, que se remontaba a los escritos aristotélicos y todavía seguía viva no solo en una buena parte de la población, sino también en la mente de muchos médicos.

Las principales consecuencias prácticas de la *teoría microbiana* de la infección fueron el establecimiento de la mentalidad etiopatológica, junto a la anatomopatológica y la fisiopatológica, en la asistencia a los enfermos (definitivamente la etiología de las enfermedades infecciosas quedó centrada en los microbios), el rápido progreso de la higiene y la sanidad públicas, el avance de la asepsia y la antisepsia, que dio lugar a la profilaxis quirúrgica, y el desarrollo de la terapéutica antimicrobiana (primero con Paul Ehrlich y más tarde con Alexander Fleming) y de la vacunación.

Sin embargo, la *teoría microbiana* de la enfermedad infectocontagiosa había sido intuida previamente por algunos perspicaces autores a lo largo de la historia. Ya en el siglo I a. C. Tito Lucrecio Caro afirmaba en su conocida obra De rerum natura: "Hay gérmenes de numerosas sustancias que nos dan vida y, al contrario, es innegable que vuelan por el aire muchos gérmenes de enfermedad y de muerte. Cuando un azar o accidente ha reunido estos últimos e infectan el cielo, el aire se hace pestilente".

Otro de los más importantes "visionarios" de la *teoría microbiana* fue el polifacético médico andalusí Ibn Jatima (s. XIV), al que su amigo y visir del reino de Granada Ibn al-Jatib le dedica grandes elogios: "Es un sabio al que todos piden consejo; conocedor de todas las ramas del saber, polifacético en su ciencia, de inteligencia aguda, justo en sus opiniones y penetrante en sus juicios". En la recta final del Medievo, ambos aventuraron la teoría de que la peste se transmite a través de "organismos minúsculos que pasan de un cuerpo a otro", adelantándose a sus colegas de la Europa cristiana en la hipótesis del contagio microbiano y en la importancia del aislamiento y otra serie de medidas higiénicas y preventivas en el transcurso de las epidemias. Según Ibn Jatima: "El resultado de mi larga experiencia es que si una persona se pone en contacto con un paciente inmediatamente se ve atacada por la epidemia y experimenta los mismos síntomas". Su *obra Logro del objetivo propuesto en la aclaración de la enfermedad de la peste* (conocida como el Tratado de la peste de Ibn Jatima o el nombre reducido de *Tahsil*) está dedicada a la famosa epidemia de peste bubónica que él vivió personalmente en la ciudad de Almería entre 1348 y 1350.

En efecto, corría el mes de junio de 1348 cuando la "peste negra" o "muerte negra", a la que se atribuye el principio de la "unificación *microbiana* del mundo", atracó en el puerto almeriense a bordo de alguna nave procedente de Mallorca o, quizás, de alguna de las ciudades del norte de África que mantenían relaciones comerciales con Almería. Pronto se propagó por calles y arrabales, atravesó las murallas de la ciudad y se extendió como un reguero de pólvora por todo el reino de Granada, mostrando su virulencia hasta finales del invierno siguiente de 1350. Si tomamos prestadas las palabras de Boccaccio utilizadas en *El Decamerón*, podemos decir que muchos valerosos almerienses, aparentemente sanos, desayunaron con sus parientes, compañeros y amigos, y, llegada la noche, cenaron con sus antepasados en el otro mundo.

La respuesta a la pestilencia fue absolutamente ineficaz en todas partes. Guy de Chauliac, médico de cámara del Papa Clemente VI y autor de una de las mejores descripciones clínicas y epidemiológicas del azote, refleja perfectamente en uno de sus escritos la impotencia de la medicina de la época: "la ignorancia hace a todos iguales". Por su parte, Petrarca cuenta que: "Los médicos quedaban estupefactos, sin dar respuesta alguna, los historiadores permanecían mudos y los filósofos se encogían de hombros y guardaban silencio". Por eso, no es de extrañar que el refrán castellano que aseguraba que lo más prudente era "huir luego, lejos y largo tiempo" resonara con fuerza en los oídos de la gente.

Sin embargo, esta no fue la actitud de Ibn Jatima. Ni siquiera en los peores días de la epidemia se alejó de su ciudad, siempre trató de dar respuesta acerca de las causas del mal bubónico y, en base a sus agudas observaciones clínicas, propuso consejos prácticos para protegerse del mismo y evitar su propagación, aunque no pudo evitar la muerte de su propio hermano Muhammad. En sus escritos Ibn Jatima da muestras de ser un observador agudo, que supo anticiparse a algunos de los descubrimientos científicos que tuvieron lugar mucho tiempo después, como es el caso de la *teoría microbiana* de la enfermedad infecciosa. Ibn Jatima planteó que "los vapores o vahos infectados por organismos minúsculos" invaden el cuerpo de la persona afectada causándole la enfermedad y que estos vapores se transmiten de unos individuos a otros a través del aire que se respira y del contacto con los enfermos. El médico almeriense apostillaba que tanto la ciencia como su propia experiencia testimonian todo esto: "El origen y la raíz de esta calamidad es la alteración del aire y su cambio o transformación a una segunda naturaleza. No hay nada que altere y cambie más el aire hacia la putrefacción y la corrupción que los vapores que se desprenden de los enfermos afectados por esta enfermedad, especialmente de la respiración de los enfermos cuando mueren por tener arraigados en sus cuerpos la corrupción y la putrefacción; pues se trata de vapores nocivos, putrefactos y tóxicos que, si algunos de los que tratan y tienen contacto con estos pacientes los inhalan con asiduidad, dejan huella en ellos y éstos se contagian con la misma enfermedad en la medida de su predisposición y la celeridad de su reacción y resistencia (…). Y, de la misma forma que el daño proviene de los alientos de los enfermos cuando respiran, así también proviene de los vapores que emanan de sus cuerpos, aunque no estén bajo su influencia ni sean susceptibles de ellos, y del uso de sus vestidos y de las ropas de las camas en las que pasan el periodo de la enfermedad…". Como puede observarse, Ibn Jatima da también una cierta idea del sistema inmunitario y de las diferentes respuestas individuales. Por otra parte, Ibn Jatima realiza una precisa investigación epidemiológica, llevando a cabo un rastreo hasta llegar al lugar exacto de la ciudad por donde había comenzado la epidemia e identifica a la primera familia afectada ("caso cero") y sitúa el foco de mayor contagio en el zoco de ropa usada.

ilustración de Emilio Sánchez Guillermo. Libro "Momentos estelares de la historia de Almería", Arráez Editores

En cuanto a la clínica, Ibn Jatima hace una aproximación bastante cercana a la descripción actual de los diferentes tipos de peste: la peste bubónica, que él denomina "los bubones"; la peste pulmonar o neumónica, que describe como "el esputo de sangre", y la peste septicémica, que nombra como "úlceras negras". Asimismo, hace una descripción de la sintomatología, asegurando que: "Quien trata y tiene contacto frecuente con algún enfermo afectado por esta desgracia, ciertamente enferma y aparecen en él los mismos síntomas".

En relación a las medidas para "guardarse y prevenirse de la peste", Ibn Jatima recomienda el aislamiento, la buena ventilación, el movimiento moderado, el descanso nocturno ("lo mejor es dormir por las noches, como es costumbre, sin excederse"), una alimentación y bebidas sanas, con preferencia sobre determinadas frutas, verduras y legumbres, el pan de cebada, las "carnes jóvenes" de aves y el agua proveniente de fuentes limpias, la depuración del estómago, el vaciamiento de la sangre sobrante (en esto sigue la práctica de la sangría, práctica dominante en la medicina de su época) y evitar todo lo que entristece el alma y atrae la aflicción ("el ánimo triste es un terreno muy propicio para la enfermedad"), procurando "exponerse a la alegría, el gozo de espíritu y el despliegue de las esperanzas". En este sentido, Ibn Jatima parece haberse adelantado a las palabras del poeta Miguel Hernández: "¡Pobre cuerpo! (…) no sabe a ratos que postura tomar, y al fin toma la de la esperanza, que no se pierde nunca".■

Joaquín Herrera Carranza

Fray Agustín Farfán
pionero contra el escorbuto
(naranjas y limones)

Aunque el médico (cirujano) escocés James Lind (1716-1794) ha pasado a la historia y se lleva el reconocimiento de la aceptación de los cítricos por parte de la Armada inglesa en la prevención del escorbuto, hecho que ocurrió un año después de su muerte, en 1795. No tuvo la gloria en vida. El Colegio de Médicos de Edimburgo, su patria chica, le otorga agradecimiento mediante una placa conmemorativa, que cuelga en lugar de honor. No obstante, cierto es, otros antes que Lind recomendaron los cítricos (naranjas y limones) largo tiempo anterior, tanto como dos siglos previos.

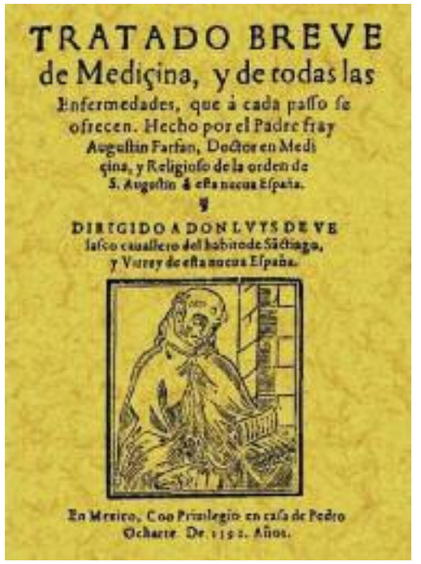
Es el caso del fraile Agustín Farfán. Un personaje renacentista interesante y atractivo de conocer por los profesionales sanitarios encariñados con la Historia. No se conoce mucho sobre su vida, algo más con relación a su obra. De la consulta de MCNBiografías (página web), 'Fray Agustín Farfán', de nombre original Pedro García Farfán antes de abrazar la orden agustina, nació en Sevilla en 1532 (fecha que se acepta) y murió en México en 1604. Estudió medicina, que no farmacia (aunque sí fue visitador de boticas), en las universidades de Alcalá y Sevilla, en la que se licenció y de la que recibió el título (1552). Se doctoró en la Universidad de México en 1567, con un trabajo sobre la prescripción de la sangría en afectados de *magno morbo*.

Ejerció la profesión médica en su ciudad natal, casó y tuvo tres hijas. La familia completa marchó, en 1557, como otros muchos en la época, a Nueva España. Tras el fallecimiento de su esposa (1569) decidió tomar hábitos. Siendo aceptado en la orden agustina, adoptando el nombre de Fray Agustín Farfán con el que se le conoce en los círculos históricos y aparece en las portadas de sus libros científicos. Interesante es resaltar que no abandonó la medicina, gracias a la perceptiva dispensa con la que fue favorecido por parte de sus superiores.

Por su vivo interés se completa su biografía mediante la consulta de la publicación de la Real Academia de la Historia (página web): ejerció la medicina y "tanto sobresalió que fue nombrado médico de cámara de Felipe II, pero una sordera le apartó de este servicio en palacio. Emprendió viaje al Nuevo Mundo, acompañado de su mujer y sus tres hijas, llevando consigo cédulas muy favorables. Una de ellas para incorporarse a la Universidad de México. A los diez años de su estancia en México, el 20 de julio de 1567, recibió el grado de doctor en Medicina por la Universidad Real de México. Un año más tarde fue designado inspector de las farmacias de la ciudad de México y poco después decano de la Universidad".

Estamos hablando que, al fin, Inglaterra incorporó la solución en 1753 por esas fechas se estaban llevando a cabo expediciones españolas en las que no se dio ni un caso de escorbuto.
Casi dos siglos antes de que el escocés James Lind afirmara en 1753 que el remedio contra el escorbuto era comer frutas cítricas, Agustín Farfán había promovido su uso…Pero es que, además la armada inglesa no aplicó el uso de cítricos hasta 1795.

Dos obras salidas de la pluma de Fray Agustín, escritas y editadas en Nueva España (México),


TRATADO BREVE
de Medicina, y de todas las
Enfermedades, que à cada passo se
ofrecen. Hecho por el Padre fray
Augustin Farfan, Doctor en Medi
cina, y Religioso de la orden de
S. Augustin à ella nueua España.
DIRIGIDO A DON LVYS DE VE
lasco caualiero del habito de Sãtiago,
y Virrey de ella nueua España.
En Mexico, Con Priuilegio en casa de Pedro
Ocharte. De 1592. Años.

son de excepcional importancia en su tiempo y de valor histórico indudable:

Primer libro: Tratado breve de anatomía y cirugía y de algunas enfermedades que más comúnmente suelen haber en esta Nueva España (así es conocida en la actualidad) de 1579. Primer manual de Medicina escrito e impreso en Nueva España. Obra centrada en las actuaciones quirúrgicas de los cirujanos y barberos sangradores de la época. No obstante, ya en este manual de 1579, con relación a las manifestaciones escorbúticas, deja constancia temprana en el tiempo histórico de la recomendación preventiva de los cítricos (naranjas y limones):

TRACTADO
BREVE DE CHIRVRGIA,
Y DEL CONOCIMIENTO Y CVRA
De algunas Enfermedades
q. en esta tierra mas comũ-
mente suelen auer.
HECHO POR EL M. R. P. FR.
AVGVSTÍN FARFÁN
Religioso de la Orden de Sancto
Augustin, Doctor en Medicina, y
graduado en esta insigne Vni-
versidad de Mexico.
EN MEXICO.
En casa de Antonio Ricardo,
Año de 1579.

"A los que no tenían cuidado se les pudrían las encías y descalcificaban los dientes y la boca se les hinchaba. Para prevenir este estado tomaban el jugo de medio limón o de una naranja amarga que mezclaban con alumbre tostado o pulverizado".

Segundo libro: Tratado breve de medicina y de todas las enfermedades de 1592 y reimpresa en 1610. Es una obra distinta a la primera de 1579, muy ampliada en lo referente a la medicina interna, es decir, la descripción de las enfermedades y tratamientos, especialmente las recetas y remedios, indicaciones terapéuticas e, incluso, las formas de administración de los medicamentos de la época, elaborados a base de plantas medicinales.

Nuestro personaje, Fray Agustín Farfán, incluyó, en su primer libro de medicina, la necesidad de ingerir vegetales frescos y especialmente los cítricos, naranjas y limones, de ahí el genuino valor de su acierto y mi consideración de auténtico pionero del tratamiento preventivo del mal de los navegantes, el temido escorbuto.■

Antonio Ramos Carrillo

Juan Bernal
La relevancia de un boticario sevillano en la historia del Arte de Curar

El "descubrimiento" de América transformó a Sevilla en una de las principales urbes del mundo durante el siglo XVI, tanto en el ámbito económico como en el científico, consolidándose como un punto de conexión estratégico, al modo de una bisagra con el "Nuevo Mundo". Este contexto generó un entorno privilegiado para el desarrollo de las relaciones comerciales y, entre ellas, para el progreso de la farmacia, tanto económica como científicamente, aunque supusiera finalmente una resulta descorazonadora en su aporte a la sanación del doliente, pues más bien fue América una revolución botánica y no tanto farmacéutica, salvo excepciones, entre otras, como la quina.

En el Renacimiento, la Farmacia se encontraba en proceso de consolidación social. Si atendemos a la profesión hermana, la Medicina, esta se estudiaba en las universidades, mientras que la formación del boticario, sin embargo, se adquiría mediante un largo periodo de prácticas junto a un maestro examinado, seguido de una evaluación ante el Protomedicato o, en determinados casos, ante el Colegio de Boticarios.

El tratado De Materia Medica de Dioscórides fue clave en la transmisión de conocimientos farmacéuticos en la Europa medieval y el mundo musulmán.

Durante el Renacimiento, los boticarios debieron ir adaptándose al uso de libros oficiales conocidos como *Concordias*, las posteriores Farmacopeas, lo que supuso la obligatoriedad de textos normativos específicos para su práctica. Adicionalmente a lo anterior, las diferentes normas van cincelando a la profesión; en el caso de Sevilla, destacan las Ordenanzas de Boticarios de 1527 y, de forma aún más significativa, las de 1591.

La emigración hacia América contribuyó a popularizar la figura de los denominados "viajeros a Indias", quienes, al retornar, solían ostentar riqueza, aunque los resultados variaban desde grandes fortunas hasta fracasos y muertes. En este contexto también hubo farmacéuticos. Sin embargo, América no fue el destino físico de Juan Bernal, un destacado boticario, mercader y droguero sevillano, pues permaneció en su ciudad natal.

Bernal tuvo un papel fundamental en la expedición de Magallanes y Elcano, ya que su botica fue la encargada de suministrar los sesenta remedios para el botiquín de la primera circunnavegación y globalización del medicamento, y proveyó, entre

Los boticarios medievales sentaron las bases de la farmacia moderna, gestionando ingredientes poco habituales y adaptándose a regulaciones cambiantes.

Figura 1. Relaçión de las mediçinas y conserbas y aguas […] (26 de julio de 1519). AGI, Contratación, 3255, libro I, f. 96v-97v. En: La botica en la expedición de Magallanes y Elcano (ver bibliografía).

otros, atutía, ungüento apostolorum o triaca (Figura 1). Su participación evidencia su propia preeminencia en la actividad farmacéutica de la Sevilla de las primeras décadas del siglo XVI.

Figura 1. Relaçión de las mediçinas y conserbas y aguas […] (26 de julio de 1519). AGI, Contratación, 3255, libro I, f. 96v-97v. En: La botica en la expedición de Magallanes y Elcano (ver bibliografía).

Bernal aparece igualmente vinculado a otros documentos de la época, en los que se constata su experiencia en el comercio de drogas a ambos lados del Atlántico, y su colaboración con mercaderes y figuras notables como Francisco Pinelo y de excelencia como Diego Álvarez Chanca. Este último, médico que acompañó a Colón en su segundo viaje en 1493 y vecino de Bernal en la collación de San Andrés, mantuvo con él una compañía comercial que, en 1509, envió a La Española 150 cajas de dulce de membrillo.

La trayectoria de Bernal nos muestra a un boticario con un perfil dinámico y emprendedor, con un marcado carácter comercial, en la línea de la farmacia renacentista, situada en la intersección entre la ciencia y el comercio. Prueba de ellos es que, aunque él nunca viajó a América, envió a su criado y boticario Francisco Hernández a Santo Domingo hacia 1510 para gestionar el cobro de mercancías. Además, estableció sociedades con otros boticarios emigrados, como Gonzalo Fernández y Juan Jerez, con la mediación de su representante Luis de Córdoba, que velaba por sus intereses en La Española.

En suma, Juan Bernal fue contemporáneo de destacados profesionales sanitarios de la época, entre ellos Nicolás Monardes, Simón de Tovar, Fray Bernardino de Laredo y Diego de Santiago. Pero, no obstante, pese a su relevancia, su figura aún no ha sido incorporada de manera suficiente al repertorio de personalidades históricas de la Farmacia. Este tipo de publicaciones —como las impulsadas por *Pliegos de Rebotica*— resultan fundamentales para rescatar y poner en valor a farmacéuticos cuya labor ha formado parte esencial de la historia del *Arte de Curar*, contribuyendo así a fortalecer la memoria cultural y académica de la profesión. ■

BIBLIOGRAFÍA

Ramos Carrillo, Antonio; Venegas Fito, Cecilio J.; Moreno Toral, Esteban. El mortero emigrante. Crónica de los primeros boticarios españoles que pasaron a Indias. Temas Americanistas, 48(48),2022:340-366.

Venegas Fito, Cecilio J; Ramos Carrillo, Antonio. La botica en la expedición de Magallanes y Elcano. Madrid (San Lorenzo de El Escorial): Taberna Libraria y Academia de Farmacia de Castilla y León, 2021.

Venegas Fito, Cecilio J; Cueli Trelle, Raquel C; Ramos Carrillo, Antonio. Las boticas del mar. Inventarios de boticas embarcadas en la carrera de Indias. An Real Acad Farm, 88 (Número extraordinario), 2022: 693-702.

Enrique Granda

El Diccionario de Farmacia

Manuel Hernández de Gregorio

Imprenta Real 1803

La historia del libro farmacéutico en España se encuentra jalonada de obras que, más allá de su contenido técnico, constituyen verdaderos monumentos bibliográficos. Entre ellas destaca, por méritos propios, el *Diccionario Elemental de Farmacia* de Manuel Hernández de Gregorio, publicado en Madrid en la Real Imprenta a comienzos del siglo XIX. Su sola existencia revela el estado de la ciencia farmacéutica en un tiempo en que la profesión buscaba sistematizar sus conocimientos, ordenarlos al modo enciclopédico y ofrecer a los estudiantes y a los prácticos un repertorio completo, en lengua castellana, que pudiera competir con los tratados europeos.

Respecto a su autor, Manuel Hernández de Gregorio, nacido en Zapardiel de la Cañada (Ávila) en 1771 y fallecido en Madrid en 1833. Se sabe que perteneció a esa generación final de ilustrados que, bajo el influjo de la Corona y las instituciones académicas, trató de modernizar la Farmacia española. Su figura es una de las más citadas por sus contemporáneos, y su empeño en redactar un diccionario de carácter universal lo sitúa junto a otros nombres que trabajaron por dignificar la profesión, acercándola al rigor científico y alejándola de prácticas puramente empíricas o rutinarias. Hijo de su tiempo, Hernández de Gregorio encarnó ese espíritu enciclopedista que buscaba abarcarlo todo, compilar lo disperso y hacerlo accesible a quienes ejercían una labor indispensable para la salud pública.

En cuanto al contenido, el *Diccionario Elemental de Farmacia* sigue la forma alfabética, habitual en este tipo de obras, pero no se limita a simples definiciones. En cada entrada el lector encuentra descripciones botánicas, explicaciones químicas, noticias sobre la preparación de medicamentos y, en ocasiones, observaciones históricas y críticas. Es un repertorio vasto, que combina la tradición galénica con las novedades químicas que llegaban de Francia, Inglaterra o Alemania. Allí donde otros tratados ofrecían un tono exclusivamente práctico, Hernández de Gregorio se propuso elaborar una obra de consulta más ambiciosa, que uniera erudición, método y aplicación. Su diccionario refleja, en suma, el estado de transición de la Farmacia de principios del XIX: entre la herencia de los boticarios del Antiguo Régimen y la nueva ciencia que, con Lavoisier y sus discípulos, estaba transformando la Química.

La aparición de un libro de estas características en 1803 no fue casual. La Farmacia española, aún no estaba organizada en torno a los colegios profesionales y tenía un fuerte componente gremial, pero comenzaba a sentir la necesidad de obras que dieran cohesión y fundamento científico a la práctica cotidiana. El Diccionario respondió a esa necesidad. Fue, además, fruto de la voluntad de la Corona de difundir obras útiles, impresas con el sello de oficialidad que otorgaba la Real Imprenta, lo cual asegura la calidad material del ejemplar y lo convierte en pieza codiciada por el coleccionista.

El ejemplar que poseo de esta obra conserva todas las cualidades que hacen de él una joya bibliográfica. Se trata de los dos volúmenes completos, encuadernados en piel de época, con lomeras doradas y hierros finamente trabajados.

La lectura del *Diccionario* produce una doble impresión: por un lado, la admiración por el esfuerzo sistematizador de un autor que quiso recoger el conjunto del saber farmacéutico de su tiempo; por otro, cierta nostalgia por un mundo en el que el farmacéutico, además de preparar remedios, debía ser un hombre de letras, versado en botánica, química, medicina y hasta en lenguas clásicas. Hoy, cuando las bases de datos electrónicas han sustituido a los volúmenes encuadernados, hojear las páginas de Hernández de Gregorio nos devuelve a un tiempo en que el conocimiento se preservaba en el peso y la textura del papel, y en que cada consulta suponía un ejercicio de paciencia y erudición.

El valor bibliográfico de este *Diccionario* es indiscutible. Se trata de una obra monumental en dos volúmenes, cuidadosamente impresos con el sello de calidad que caracterizó a la Imprenta Real en aquellos años. Su tipografía clara, el papel de buen gramaje y el orden alfabético de las entradas confieren al libro una prestancia que lo eleva muy por encima de los manuales corrientes. No estamos ante una mera recopilación de recetas o fórmulas, sino ante una obra de consulta destinada a perdurar, a ser manoseada en el mostrador de las boticas y a ocupar un lugar de honor en las bibliotecas de los farmacéuticos cultos. Cada ejemplar que ha sobrevivido hasta nuestros días es testimonio de un momento en que el arte tipográfico y la ciencia farmacéutica se dieron la mano.

En definitiva, el *Diccionario* de Farmacia de 1803 es mucho más que un libro antiguo: es una ventana abierta al estado de la profesión en un momento decisivo de la historia. Representa la aspiración de los farmacéuticos ilustrados por dotarse de instrumentos de trabajo modernos y por situar la Farmacia española en el mapa científico europeo. Y para el bibliófilo, constituye un ejemplo cabal de cómo el libro, en su materialidad y en su contenido, puede condensar una época entera. Tenerlo entre las manos es, en cierto modo, revivir aquel esfuerzo colectivo por ennoblecer el arte de la botica. ■

José Félix Olalla

Diario transferible

Cristóbal López de la Manzanara

● Colección Melibea ● Talavera de la Reina ●

● año 2025 ● 80 páginas ●

En general, al escribir poesía hay que elegir entre claridad y profundidad. Las cosas no son tan sencillas como parecen y nuestras experiencias ocurren en un espacio que se revela inefable. Hay quien dijo que un poema fácil de entender tiene en definitiva poco vuelo, pero una y otra vez, encontramos una multitud de poemas sencillos que contienen una increíble belleza.

Entre esas dos coordenadas se mueve la poesía de nuestro compañero Cristóbal López de la Manzanara. Entre esas dos posturas, clásica y creacionista, busca un equilibrio que le compense y le permita comunicarse con sus lectores.

Con *Diario transferible*, octava entrega original en su recorrido poético, López de la Manzanara consigue este equilibrio, alcanza una cumbre en su ya larga trayectoria y obtiene un unánime reconocimiento. Creo que ha sabido construir verso a verso y libro a libro una obra personal coherente, acrisolada por la lectura entusiasta y por una actividad cultural sin desmayo. Una obra que se inició hace tiempo, en 1989, con "los episodios de la sed" y que llega hasta este *Diario transferible* que ahora comentamos.

A la palabra no la beses ni tampoco la cojas por el hombro, déjala que te saque de la duda y sea quien dibuje la verdad cara a cara. Quédate con ella, parece decirnos Cristóbal, quédate con la palabra y contémplala con atención mientras te sea posible, para que pueda llegar a instruirte con certeza.

He aquí a la infancia y a la juventud recobradas en la memoria con un lenguaje claro y rico, con unas metáforas que parecen recién inventadas y con un tablero en el que caben tantas cosas que *evocarlas llevaría un tiempo incalculable*.

Vuelta a la infancia, claro, pero con el apellido de sus propios meses. A su cabeza el verano y detrás la primavera de nuestra verdad, en un pueblo de las Castillas, a vueltas con el cine y con la música de vinilo, llamando a las puertas de la nostalgia, pero haciéndolo en voz baja, sin dejarse atrapar por ella. Cristóbal, consciente de su poder y de sus obligaciones, construye un discurso no solo serio sino veraz con la voz del hombre que vive y ha vivido.

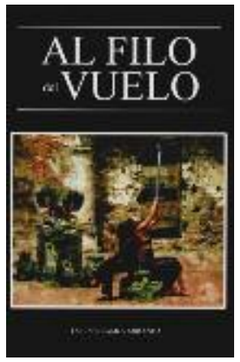
Porque la noche tiene todo el día por delante, porque nosotros ya no somos los mismos, queremos leer y escribir nuestra poesía. Ahora se nos ven las cicatrices y las estaciones no pasaron en vano. Nos hicieron daño, nos hicimos mayores.

Y en medio, la tarea es al final un ejercicio solitario y solidario que debe tener en cuenta a sus lectores porque el arte es además colaboración. Estos si de verdad le dedican atención, escribirán un nuevo libro a partir del que están leyendo, recrearán la obra sin darse cuenta y lo harán con el tamiz de su propia comprensión.

Trascurrido su periodo de escritura, el autor necesita de la atención de aquellos que le leen, o de los que escuchan cuando se recitan los poemas. Si la comunicación no se produjera, el ejercicio sería inútil o quedaría incompleto.

Cristóbal puede recoger ahora la cosecha tras muchos años de siembra. Su obra tiene suficiente emoción y autenticidad. Destaca ese componente claro al que aludíamos, no exento de complejidad y un ritmo en versos generalmente blancos (en el libro se incluye un soneto), medidos y precisos. Con frecuencia el autor recurre a imágenes, tropos y símbolos propios, originales y expansivos, que otorgan frescura al trabajo. Con él ha obtenido el premio Rafael Morales de 2024 y sin duda le servirá de estímulo para seguir componiendo su obra. ■

José Félix Olalla



Al filo del vuelo

Evelyn Ramos Miranda

● Ediciones Enriquillo ● República Dominicana ● ● año 2024 ● 79 páginas ●

Poco conocemos de la poesía dominicana contemporánea a pesar de la labor integradora que desarrolla la Academia de la Lengua del país caribeño, conducida por Bruno Rosario Candelier, pero los trabajos que nos llegan son excelentes. Valga como muestra este *Al filo del vuelo* de Evelyn Ramos Miranda, catedrática de Educación, que presenta una capacidad creadora sin fisuras dentro de un verso moderno, abierto por el cauce de la prosa poética.
Se rompió el cántaro de la sorpresa del día, se llenaron mis playas de la sal de otros ojos. El discurso es firme, el lenguaje bordea el surrealismo y despliega en ocasiones símbolos visionarios con los que acometer una difícil tarea de comunicación. La escritora nos conduce a sus propios caminos sin revelarlos, solo con el poder de la palabra y de las sugerencias que se suceden de forma coherente. Evelyn Ramos utiliza la anáfora, el encabalgamiento y otras figuras retóricas que le resultan amables, aunque no sirvan para ocultar experiencias negativas.

Esta voz que puede parecer hermética o casual es por el contrario portadora de una experiencia que se trasforma por la poesía. Se trata de una Penélope que sabe esperar y mientras espera canta.

En ocasiones la composición se cuenta por greguerías, relámpagos de imaginación, uno tras otro, bien mantenidos en el poema que así se multiplica; *detrás del ventanal, vencí todos los versos y salió victoriosa la mejor poesía*. Otras veces se percibe un murmullo erótico que se corresponde con la mujer joven que olfatea la maternidad y en otras todavía se entregan al lector detalles concretos como ocurre en la meditación delante de la mezquita de Abu Dhabi.

Todos los horizontes son posibles cuando se entra, como dice el prologuista Sánchez Veras, en el mundo de una mujer que usa la palabra como arma y escudo.■

Herida propia

Rosa Estremera

● Ediciones Vitruvio ● Madrid ● año 2025 ● 66 páginas ●

Nada desaparece por completo y tampoco la vida, que deja un rastro, unas piedrecitas en el camino, la posibilidad de ser rescatada todavía de alguna forma. El género literario de las memorias está ahí porque quienes lo utilizan comprenden que es un instrumento insuperable para recuperar la identidad cuando parece extraviada.

Rosa Estremera ha llegado a ese punto en que se le hace necesario volver la cabeza y mirar sus huellas sobre la arena. Nos entrega esta *herida propia* que podemos considerar sus memorias y al escribirlas lo hace en clave poética y lo hace con sinceridad y buen gusto. Poeta y psicoanalista, emprende un intenso viaje hacia su interior que le permite explicarse, ver más allá y vencer miedos e incomprensiones injustas.

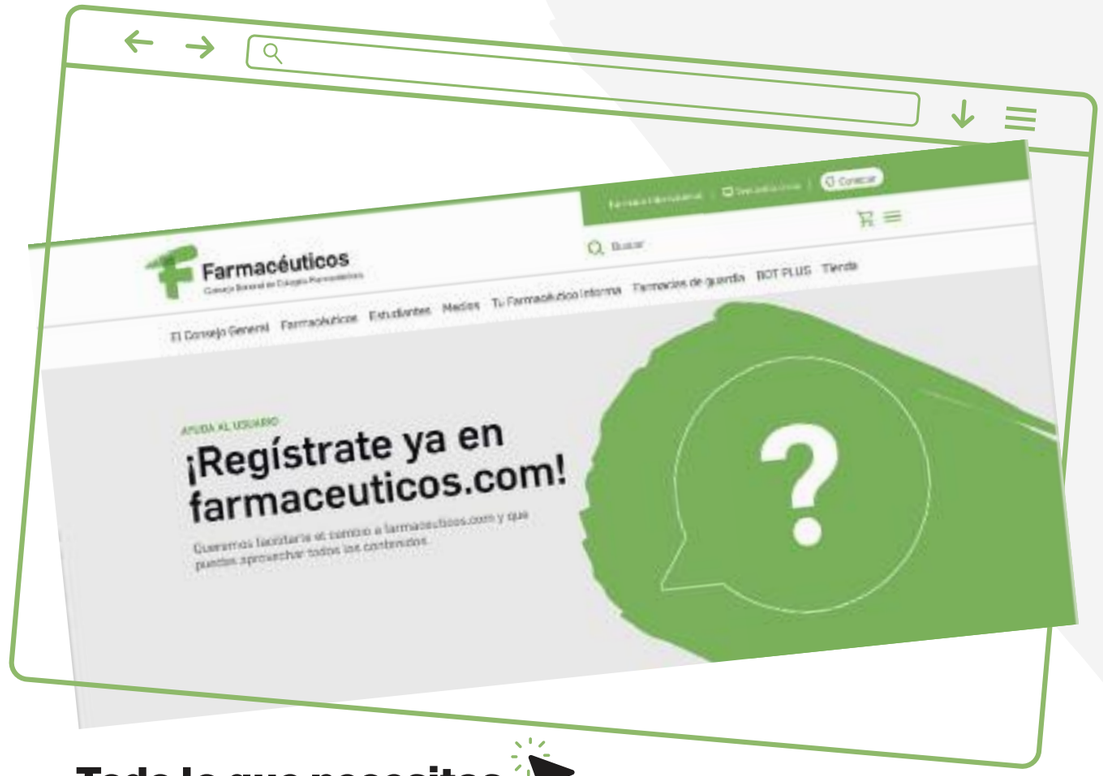
El libro está escrito con versos largos y con versículos que suscitan una sana curiosidad e interés para el lector, pues las cosas se cuentan con un alto grado de penetración. Ahí está la infancia, esa dulce capacidad de abandonarse en la luz de una ventana abierta al mar, la presencia benefactora de la abuela, la admiración por el personaje en mallas verdes llamado Peter Pan y el consiguiente deseo de adquirir la fortaleza de Wendy.

Comienza la construcción de la persona y aparece el amor, el callejón de las quimeras rotas, la segunda estrella a la derecha, el encuentro con el hombre de su vida. Se escribe una conmovedora afirmación de la felicidad y del suceso de ser madre, que ningún varón puede conocer y que ningún recurso estilístico puede expresar.

Y Rosa lo cuenta con elegancia. Ha sabido ponerse en su sitio y escribir un libro mayor. El otoño le toca las manos dulcemente con el ámbar tierno de su historia inabarcable.■

Farmacéuticos
Consejo General de Colegios Farmacéuticos

Date de alta
y aprovecha todo su contenido
www.farmaceuticos.com



Todo lo que necesitas
para tu desarrollo profesional

Además...
Ya puedes acceder a todas los números de **Pliegos de Rebotica digitales**
¡Accede directamente desde aquí!

Formación
Próximos cursos
Campañas sanitarias

Farmacia Asistencial
Proyectos de investigación
HazFarma

Agenda
Jornadas y Congresos
Webinars

BOT PLUS
Suscripción y acceso
Soporte técnico

Publicaciones
Revista Farmacéuticos
PAM
Informes técnicos
Puntos farmacológicos

Recursos
Farmahelp
CISMED
Precios de medicamentos
Alertas Farmacéuticas....

Cristina Soria Poveda

Islandia *hielo fuego y auroras boreales*

El viaje comenzó como lo hacen la mayoría: con sueño por el madrugón, pero también con mucha ilusión de explorar un nuevo país en la mejor compañía. Mientras el avión descendía hacia Reikiavik, desde la ventanilla apareció a lo lejos un volcán en erupción. En ese momento ya nos dimos cuenta de que íbamos a conocer una tierra que parecía de otro mundo.

Las dos primeras noches dormimos en Selfoss, la población más grande de la zona sur de la isla. Nos alojamos en un pequeño hotel que contaba con un sistema de alerta en las habitaciones si aparecían auroras boreales. La primera noche, apenas diez minutos después de llegar a la habitación sonó la alarma y salimos corriendo. Al principio parecía una nube blanquecina, pero poco a poco fue adquiriendo un tono verdoso y allí estaban las auroras boreales para darnos la bienvenida. Una inmejorable primera noche.

A la mañana siguiente, nuestra ruta por la costa sur de Islandia comenzó recorriendo el Círculo Dorado. La primera parada fue el Parque Nacional de Thingvellir, escenario del nacimiento del primer parlamento del mundo y donde puedes caminar entre las placas tectónicas euroasiática y americana, que se van separando al ritmo de unos pocos centímetros al año. El siguiente punto del camino nos llevó a la cascada Öxarárfoss, que pudimos observar prácticamente congelada. Un poco más tarde, en el área geotérmica de Geysir, el géiser Strokkur nos sorprendió lanzando agua caliente a varios metros de altura con su característico olor sulfuroso. Después visitamos la imponente cascada Gullfoss, una de las más famosas de Islandia. Y, por último, el cráter Kerid y su lago helado fueron el cierre perfecto a una jornada de contrastes.

Los días siguientes transcurrieron entre cascadas y cataratas de nombres imposibles y a cada cual más imponente: Urridafoss, Seljalandfoss, Gljúfurárfoss, Skógafoss y Svartifoss. Caminamos por playas de arena negra rodeadas de acantilados de basalto y por campos de lava formados hace más de 300 años. Nos asomamos a cañones impresionantes donde no alcanzaba la vista y nos relajamos bañándonos en lagunas geotermales que estaban a casi 40 °C en contraste con los 2 °C de temperatura ambiente.

Uno de los días más memorables lo pasamos visitando el glaciar Vatnajökull, el más grande de Europa. Equipados con crampones y casco, caminamos por el glaciar y

recorrimos una cueva de hielo azul. El agua del deshielo fluye en verano abriéndose paso a través del glaciar creando estos túneles de hielo con paredes de cristal. Después nos acercamos a la laguna glaciar Jökulsárlón, llena de icebergs flotantes, y a la Playa de los Diamantes, donde llegan algunos fragmentos de hielo hasta su arena negra volcánica. También visitamos la lengua glaciar Svínafellsjökull, que nos permitió disfrutar completamente solos del impresionante paisaje que crean las formaciones de hielo.

Casi todas las noches las auroras boreales hacían su magia. A veces parecían una luz tenue, tan débil que se podían confundir con una nube y solo adquirían su tono verdoso a través de la pantalla del móvil. Otros días, las vimos mucho más claras, ondas verdes que iban cambiando de forma. Disfrutamos de cada noche, sabiendo que estábamos presenciando un fenómeno natural único.

El broche final de la aventura llegó con un suceso inesperado. Días antes del viaje, los medios locales informaron de que un volcán había entrado en erupción en el suroeste del país. Estaba relativamente próximo al aeropuerto y esto nos generó bastante incertidumbre ante la posibilidad de que se viera afectado el tráfico aéreo. También nos notificaron que nuestra visita al Blue Lagoon (el balneario geotérmico más importante de Islandia) tenía que ser cancelada por la cercanía de la erupción. Así que, en lugar de ser un inconveniente, decidimos convertirlo en un recuerdo único y sobrevolamos la erupción del volcán en helicóptero.

Fue una experiencia que no olvidaremos nunca. Subimos nerviosos al helicóptero y enseguida estábamos en el aire. Tras un vuelo corto de unos veinte minutos atravesando campos de lava interminables, la columna de humo se iba haciendo cada vez más presente… y, en el centro de todo, el resplandor naranja del magma vivo fluyendo de la tierra. Desde el aire, el espectáculo era hipnótico. El piloto sobrevoló el cráter varias veces, permitiéndonos ver cómo el volcán lanzaba lava sobre la roca negra. Estábamos tan cerca que podíamos sentir el calor que emanaba de la tierra. Sobrevolar un volcán vivo fue una experiencia increíble, un recordatorio de que Islandia está en constante cambio.

El viaje superó todas nuestras expectativas: un contraste entre glaciares y lava, con noches iluminadas por auroras boreales. Nos despedimos de Islandia con la certeza de que algún día volveremos. Será en verano, para disfrutar de su costa norte, cambiar el blanco de sus paisajes helados por el verde, conocer a los frailecillos y seguir descubriendo esta tierra que nos ha fascinado. De momento, nos llevamos con nosotros el recuerdo de un viaje único y lleno de contrastes, que permanecerá para siempre en nuestra memoria. ■

Francisco Peña

Clásicos en Alcalá 2025
un festival de teatro vivo

El Festival Hispanoamericano del Siglo de Oro: Clásicos en Alcalá ha llegado en este año de 2025 a su XXIV edición con una notable vigencia y se ha convertido ya en uno de los festivales de teatro más importantes de Europa. Si por la Universidad de Alcalá pasaron en su momento casi todos lo autores del Siglo de Oro, la ciudad se ha convertido en el espacio más adecuado para recuperar las obras teatrales de autores como Cervantes, Lope, Calderón y tantos otros.

Este año, se abrió el festival con una magnífica adaptación de "Numancia" de Miguel de Cervantes, realizada por José Luis Alonso de Santos. El montaje supo conjugar con acierto los dos elementos básicos del teatro: palabra y escena. El texto de Cervantes sonó con soltura en las voces de actores como Arturo Querejeta al mismo tiempo que el dinamismo de la escena consiguió la energía y la espectacularidad que el teatro de calidad implica.

El Festival fue mostrando más de treinta montajes teatrales como una versión teatral de "La gitanilla", la novela ejemplar de Cervantes; "La hija del aire", de Calderón de la Barca"; "La desconquista", un espectáculo de Ron Lalá; "Lo que son mujeres" de Rojas Zorrilla, montado por Morboria teatro; "El alcalde Zalamea" de Calderón, etc.

Toda la ciudad de Alcalá participa en el evento a través de la asistencia a la diversidad de espacios donde se muestran las obras. En el Teatro Salón Cervantes pudimos disfrutar, entre otras, de "La Numancia", producida por los Teatros del Canal de la Comunidad de Madrid; "La desconquista" de Ron Lalá; "Marcela, una canción de Cervantes", sobre el famoso personaje del Quijote que defiende la libertad de la mujer; "La selva sin amor", de Lope de Vega, montada por La Máquina Real; "La viuda valenciana", de Lope de Vega", o "Los empeños de una casa", de Sor Juana Inés de la Cruz, que abre las puertas del festival a la Compañía Nacional de Teatro de México.

En el espacio mágico del Corral de Comedias, el más antiguo de Europa, cuyos muros esconden la evolución del espacio escénico desde el XVII hasta nuestros días, disfrutamos con "La hija del aire", de Calderón de la Barca, montada por Luna de Plata; una versión original de "La gitanilla", basada en la novela ejemplar de Cervantes, producida por el Teatro de la Abadía; "El alcalde Zalamea", de Calderón de la Barca, montada por el Teatro Círculo de Nueva York; la Fundación Siglo de Oro preparó la puesta en escena de "Don Gil de las calzas verdes", de Tirso de Molina, y varias más.

Junto a estos teatros, el Festival abre espacios esnénicos en muchos lugares de la ciudad. Alcalá de Henares respira historia y teatro en cada rincón. Y así se montaron obras como "La pícara de Cervantes" en el patio de la Casa Natal de Cervantes. En el Hospital de Antezana, el más antiguo de Europa, que emana el aire del siglo XV, disfrutamos con una excelente versión "Las dos doncellas", de Factoría Teatro; el patio de Santo Tomás de la Universidad de Alcalá, cuyo diseño herreriano infunde categoría y dignidad a cualquier espectáculo, fue el marco, entre otros, de "Lo que son mujeres" de Rojas Zorrilla, un espectáculo de Morboria Teatro, y de "La estrella de Sevilla", producida por el Teatro Clásico de Sevilla, dirigido por Alfonso Zurro; en la iglesia del monasterio de san Bernardo, cobra vida en sí mismo un auto sacramental de Calderón, "El Teatro del Mundo", de For the Fun of It… Y junto a estos espacios, las calles del casco histórico de Alcalá se poblaron de representaciones que proporcionaron al festival una cercanía al espectador y que permitieron fundir con éxito el teatro con la gente y la ciudad.

Con acierto, la directora del Festival, Clara Pérez, integró en la programación a casi todos los grupos de teatro alcalaínos (que no son pocos). El Teatro Independiente Alcalaíno (TIA) puso en escena "Sueño y defensa del ojo del culo", basado en textos de Quevedo; Marujasp, "La reina cautiva", un texto de Valentí Martín dirigido por Raquel Alonso; Diágoras Producciones montó "Entre Marta y Lope"; La Mínima representó "La cómica de la cueva", sobre textos de varios autores del Siglo de Oro, etc.

El Festival se completa con una serie de actividades de análisis de las obras para profundizar en los aspectos teatrales del Siglo de Oro desde una perspectiva académica. Unas Jornadas Teatrales, organizadas por el profesor Luciano García Lorenzo, permitieron, por ejemplo, conocer las adaptaciones anteriores de "La Numancia" para comparar las diversas versiones que se han montado de esta obra de Cervantes. Se contó con la presencia de los mejores investigadores de la obra de Cervantes como José Manuel Lucía, que habló sobre "Seis personajes en busca de autor cervantino: de *Cervantes y el juego de la oca a Soy Catalina de Salazar, mujer de Cervantes*, con un Epílogo inédito"; Javier Huerta, catedrático de teatro de la UCM, habló sobre "Elogio del entremés en tiempos de corrección política"; Abraham Madroñal, profesor de la Universidad de Ginebra, versó sobre "El nuevo retablo de las maravillas: la influencia de Cervantes en los entremesistas del siglo XVII", y varios más.

Relevante resulta también la serie de actividades previas al Festival que buscan orientar al espectador sobre los espectáculos teatrales. Con la denominación de Academia de Espectadores, Juana Escabias ha creado una serie de mesas redondas con directores y actores que son francamente interesantes para conocer gran parte de los procesos de preparación de las obras y que nos permiten comprender después mucho mejor esos montajes. Interesantísima fue, por ejemplo, la charla con José Luis Alonso de Santos sobre "La Numancia" o la que tuvo lugar con María Folguera y Yolanda Pallín sobre "Marcela" y "Querella de Lope y las mujeres".

El conjunto es, pues, un recorrido diverso, ameno y muy interesante por los diversos escenarios de la ciudad disfrutando de espectáculos vivos en los que vemos cómo nuestros clásicos no solo no han perdido vigencia sino que podemos deleitarnos con textos muy ricos, con personajes complejos, con temas universales, con un vestuario llamativo… al mismo tiempo que nos sentimos arropados por espacios que esconden en cada rincón un trozo de la historia y la cultura de Alcalá y de España. ■

Normas de publicación en *Pliegos de Rebotica*

1–Ser socio de AEFLA (preferentemente).
2–Compromiso implícito de autoría y originalidad del texto.
3–Temática histórica, artística o literaria.
4–Texto en formato Word. Extensión en la revista 2 páginas; excepcionalmente 3 páginas.
5–Por página máximo de 450 PALABRAS por página.
6–Las imágenes no insertadas en el texto; adjunto JPG y unos 200 ppp.
7–Firma del artículo con nombre y apellidos.
8–El material publicado implica la cesión y consentimiento para su reproducción.
9–Solo se publicará un artículo por autor en cada número de la revista.
10–Texto libre de connotaciones políticas y religiosas, basado en el respeto mutuo.

Enviar escritos a: pliegos@aefla.org

PREMIOS AEFLA 2025

Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes

Los Premios AEFLA se convocan anualmente con el fin de estimular en sus asociados y en otros profesionales sanitarios la imaginación plástica, la capacidad artística o la afición a la literatura, invitándolos a mostrarlas bajo diferentes formas creativas.

Bases de los Premios

Podrán participar: todos los socios de AEFLA y los profesionales licenciados o graduados por cualquier Universidad o Escuela de los países integrantes de la Unión Europea o la Comunidad Iberoamericana, con título homologado en España, de Farmacia u otras profesiones sanitarias, así como los estudiantes de estas disciplinas y no hayan obtenido el premio en alguna de las cinco últimas convocatorias. La acreditación documental puede ser certificado de la titulación universitaria, certificado de colegiación, fotocopia compulsada del título académico o certificado de matrícula en el Curso 2024/2025.

Por el hecho de presentarse a los premios, **cada participante manifiesta que es autor de la obra,** ésta es original y no derivada de otra propia o ajena y que lo incluido en ella no vulnera derechos de terceros. Los participantes son los únicos responsables de sus obras y de todo lo que aparece en ellas.

En todas las modalidades de participación **el tema es libre.**

En cada modalidad el premio es único y está dotado con **1.000 euros** (menos los impuestos correspondientes).

No se permite la participación de ninguna obra generada por Inteligencia Artificial.

El periodo de presentación de obras comienza el **15 de junio** y acaba el **1 de octubre de 2025**. El jurado hará pública su decisión el 15 de noviembre de 2025 a través de la web de AEFLA y lo comunicará específicamente a cada uno de los ganadores.

Las obras deben presentarse a través de la web de AEFLA: aefla.org. En el formulario online se especifican los datos necesarios a completar. El sistema de recogida de datos de la web asegura que los jurados reciben las obras sin la identificación de los autores.

Para la elección de los ganadores cada uno de los cinco miembros del Jurado elegidos por AEFLA emitirá sus votos.

Hasta la publicación del fallo del jurado los participantes no podrán publicar, exhibir ni comunicar públicamente las obras presentadas.

Los ganadores ceden de forma gratuita y no exclusiva los derechos de reproducción de las obras por cualquier sistema o medio; la distribución en cualquier formato y canal, y la comunicación pública de las obras, incluido el derecho de edición, para todo el mundo y por el plazo máximo de duración de estos derechos, pudiendo utilizarlas AEFLA con fines no comerciales, enteras o en fragmentos, por sí solas o en recopilaciones, pero siempre para la divulgación o promoción del propio concurso para otras ediciones y dentro de las actividades de AEFLA.

Los ganadores de los premios deben asistir personalmente al acto de entrega de los galardones. Aquellos que no sean socios de AEFLA se comprometen a serlo durante un periodo mínimo de 3 años, a partir de la fecha de adjudicación de los premios.

Los trabajos que no cumplan la totalidad de los requisitos solicitados serán descalificados.

No se mantendrá ningún tipo de correspondencia con los autores una vez recibidas las obras. Los participantes recibirán una comunicación por correo electrónico confirmando la recepción de sus obras.

Los datos personales que se soliciten durante el desarrollo del concurso se incorporarán a un fichero titularidad de AEFLA cuya finalidad será realizar actuaciones derivadas de la participación en los premios. Los ganadores consentirán automáticamente al aceptar el premio la utilización de sus datos personales en cualquier tipo de promoción, publicación o difusión relacionada con los premios en ésta y en siguientes ediciones.

Las obras no premiadas serán eliminadas de la web de AEFLA una vez entregados los premios de la edición.

La participación en el concurso supone la total aceptación de las presentes bases, siendo resueltos los casos no previstos en estas bases por la Junta Directiva de AEFLA.

Premio de Fotografia

- Las fotografías pueden ser en color o en blanco y negro.
- Deben ser enviadas en formato jpg y el archivo no exceder de 4 Mb.
  La fotografía debe ser de, al menos, 1080 píxeles en su lado menor. Se recomienda resoluciones de 150 ppp o superiores.
- Cada autor/a puede presentar un máximo de 2 fotografías, cada una de las cuales irá identificada con una denominación diferente.
- El autor podrá incluir un párrafo explicativo de las razones que justifican la elección de cada imagen.
- Se podrá solicitar al ganador que proporcione imágenes de resolución apropiada para su publicación o exposición con relación al concurso.

Premio de Literatura en verso

- Los originales se presentarán en formato pdf. El nombre del fichero debe ser igual que el de la obra que se presenta, que será firmado con seudónimo.
- La extensión de la obra no debe superar los 50 versos.

Premio de Literatura en prosa

- Los originales se presentarán en formato pdf. El nombre del fichero debe ser igual que el del texto que se presenta, que será firmado con seudónimo.
- La extensión máxima de la obra será de 1.200 palabras.

Premios de Arte Gráfico Digital

- Esta categoría incluye cualquier trabajo original en el que la obra resultante haya sido realizada por el autor mediante el uso de un ordenador, tableta u otro dispositivo digital.
- Modalidades: Ilustración, collage o técnica mixta. Dibujo, pintura u obra impresa de arte que explica, aclara, ilumina, visualmente representa o decora un texto escrito.
- No hay ninguna limitación en cuanto al software utilizado para crear estas obras.
- Las obras deben enviarse en formato digital: jpg/png. Se recomienda 150 ppp o más de resolución y un tamaño mínimo de 1080 píxeles en su lado menor.
  El peso máximo del archivo será de 4 Mb.
- Las obras deben poder ser vistas en pantalla de ordenador sin ningún tipo de equipamiento especial. Las imágenes no deben llevar marcas de agua de ninguna fuente externa, ni tener logotipos de empresas, marcas comerciales, ni mostrar de ninguna manera contenidos protegidos por derechos de autor que no pertenezcan al participante.
- El autor podrá incluir un párrafo explicativo de las razones que justifican la elección hecha.
- Se podrá solicitar al ganador que proporcione imágenes de resolución apropiada para su publicación o exposición con relación al concurso.

PROTECCIÓN DE DATOS

Los datos de carácter personal facilitados por los participantes e indicados en estas bases, serán incorporados a ficheros de titularidad de Asociación Española de Farmacéuticos de las Artes y las Letras (AEFLA), con domicilio social en la c/ Villanueva, 11, 6º y 7º planta, 28001, Madrid, con el objeto de ser tratados para la finalidad propia para la que han sido solicitados. Los participantes cuyos datos sean objeto de tratamiento personal podrán ejercer los derechos de acceso, oposición, rectificación, cancelación o revocación sin efectos retroactivos en los términos establecidos en la legislación vigente mediante correo electrónico dirigido a Asociación Española de Farmacéuticos de las Artes y las Letras (AEFLA) aefla@redfarma.org. El usuario garantiza la autenticidad de todos aquellos datos que comunique, y se compromete a mantener actualizados los mismos, siendo responsable de todos los daños y perjuicios ocasionados por la aportación de datos incompletos, inexactos o falsos. Una vez finalizada esta convocatoria, los datos de carácter personal facilitados serán eliminados.

Para resolver cualquier duda o plantear alguna consulta: aefla@redfarma.org

Rosa Basante Pol

De la vida cultural y social madrileña

La Real Academia Española (RAE) celebró, el día 29 de abril, la sesión: "Los Hermanos Machado en la Academia", inaugurando también la exposición "Los Machado. Retrato de Familia". Tuve la fortuna de asistir al acto, simbólico y formal de toma de posesión del sillón V, para completar la incorporación inacabada de Antonio Machado a la Academia. Machado fue elegido académico de tan insigne institución en 1927, escribió su discurso de ingreso en 1931, pero la situación política de nuestro país y sus circunstancias personales no facilitaron su ingreso. En la sesión el actor José Sacristán, uno de los mejores actores de nuestra escena, leyó magistralmente el discurso de ingreso, esplendido, que transmitía el profundo sentimiento poético del autor, fue Juan Mayorga el que, cobijándose en Azorín, leyó la contestación, Alfonso Guerra, comisario de la precitada exposición, glosó el porqué de la misma el broche final fue la actuación de Joan Manuel Serrat cantando poemas de Machado ¡emoción a flor de piel!

Tarde importante y reconfortante para los que pudimos estar en el, carismático y tan bello, salón de actos de esta Real Academia, cultura viva en un momento difícil, y a veces sombrío, por el que atraviesa la sociedad española.

Antonio Machado aunque no escribió poemas dedicados a la tauromaquia sí incluye en sus poemas, cual Amanecer de otoño: "alguna humilde pradera/ donde pacen toros negros…"

Su hermano Manuel, académico también de la RAE, escribió, en 1906, su obra "La Fiesta" dedicada al torero Antonio Fuentes, en la que expresa respeto y amor a la misma, incluso se la atribuye una frase que: "Antes que poeta hubiera preferido ser un buen banderillero" y la llama: Hermosa Fiesta bravía/ de terror y de alegría / de este viejo pueblo fiero…./ oro seda sangre y sol…

Y la Fiesta bravía, retomando a Machado, sigue como siempre desatando iras y emociones, ¡ pero viva¡ y ahora comienza la mayor y mejor feria taurina del mundo: La de San Isidro, en honor del patrón de Madrid; Isidro, labrador madrileño, hombre honesto, generoso y trabajador entregado a los demás, amante de los animales, a los que alimentaba y ellos le ayudaban a realizar las labores del campo mientras elevaba plegarias al Señor, y que hacía brotar el agua allá donde era necesaria, virtudes y milagros que conocemos a través del Códice del Diácono Juan (S.XIII), de la iglesia parroquial de San Andrés, cuya edición facsímil publicó, en 2022, el Instituto de Estudios Madrileños, del que me honro ser miembro de número. Isidro fue canonizado en Roma en 1622 por el Papa Gregorio XV, (Sanctus Isidorus Agricola), junto a los españoles Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola, Francisco Javier, y el italiano Felipe Neri.

Y en honor al Santo Patrón se lidiaron corridas de toros durante la primera mitad el siglo XX, hasta 1934 en la Plaza Vieja de la carretera de Aragón y posteriormente en Las Ventas del Espíritu Santo, ¡el sueño de Joselito el Gallo!, Eran corridas generalmente de uno a tres días uno de los cuales coincidía con el 15 de mayo, festividad de San isidro, y en ese día tan festejado por los madrileños durante los años 1916, 1917 y 1920 hicieron el paseíllo los dos "monstruos" del momento: Joselito y Belmonte lidiando toros de Gamero Cívico, Pablo Romero y Carmen de Federico, aunque es en 1947 cuando un empresario con clara visión de futuro, representante de un grupo de catalanes accionistas de lo que era la Sociedad "Nueva Plaza de toros de Madrid", gesta la Feria de San Isidro: Livinio Stuyck.

D. Livinio, curiosamente, no era un apasionado de la tauromaquia, era un abogado que tenía muy claro como había

juan diacono-siglo XIII. codice de san isidro o codice de juan diacono - manuscrito del siglo xiii en pergamino

de concebirse la gestión de una empresa y ese fue su objetivo, objetivo muy cuestionado por la mayoría de los "taurinos" incluso Marcial Lalanda, apoderado entonces de Pepe Luis Vázquez, no creyó en el proyecto, que desde el principio fue un éxito , hoy nadie duda de la importancia y transcendencia del ciclo isidril, la Feria de San Isidro está consolidada y la temporada taurina gira en torno a la misma y Madrid se convierte en Capital de la Tauromaquia, cultura y arte se proyectan en la vida social.

La Plaza de Las Ventas catedral del toreo y lugar de encuentro se engalana, idas y venidas de azacanadas gentes, corrillos en los que la palabra se hace mas precisa, susurros, discrepancias y división de opiniones consustancial con la fiesta, deseos y anhelos para presenciar una corrida en la que la emoción haga vibrar las "cuerdas del alma"¡, sentimiento a flor de piel!

El bonito y atractivo cartel de la feria de este año, con la imagen de una mujer joven ataviada con "vestido de luces" montera calada hasta las cejas y los lemas:

En tus rincones no hay que fingir
Directo al cielo desde Chamartin
Madrid por montera yo me quedo aquí
Madrid Madrid Madrid.

son símbolo de esperanza en el devenir del arte de torear.

Del 9 de mayo al 8 de junio el albero será hollado por toros y toreros, frente a frente en una danza y ritual único, vida y muerte retándose, ¡incierto el desenlace! Una nueva página de la historia de nuestro querido Madrid comienza a escribirse, ¡Qué Dios reparta suerte!

Hago míos loe versos de, nuestro Premio Nobel, Vicente Aleixandre:

Los brazos se alzan. Toro, toro, ¡embiste!
Trozos pesados de materia inerte
barren como una capa aquella sombra.
¡Ooo… lé!
¿Dónde está el toro? Un cuerno
viene en el aire.
¡Ooo… lé! ■

AEFLA SOCIOS
INSCRIPCIÓN
PARA NUEVOS SOCIOS
SOLO *ONLINE*

En el enlace siguiente hay una pantalla para inscripciones *online*:
https://www.aefla.org/hazte–socio.php

1 ☞ Entrar en la página web de AEFLA www.aefla.org
2 ☞ Pulsar "HAZTE SOCIO"
3 ☞ Rellenar los datos personales y bancarios
4 ☞ Enviar la solicitud
5 ☞ Recibirás la confirmación con un saludo de bienvenida en tu correo electrónico.

Información y consulta para socios: **Teléfono: 624 986 094**
contacto email: **info.aefla@gmail.com ✏ pliegos@aefla.org**

Carlos Lens Cabrera

La Inquisición en España

Una parte de la leyenda negra

Muchos han sido los autores que se han manifestado en contra de la Inquisición española, calificándola de cruel, liberticida y causante del secular atraso del país. Basándose en escritores ingleses y holandeses de los siglos XVII y XVIII, los liberales del siglo XIX y los socialistas, anarquistas y comunistas posteriores cargaron las tintas contra el Santo Oficio. La obra de Charles Lear, a principios del siglo XX, sigue dicho enfoque y ha influido buena parte de la bibliografía reciente.

Una de las falacias presentes en las obras antiespañolas es identificar a la Inquisición con las sociedades mediterráneas, olvidando que fue Francia quien creó la institución para sacralizar la represión ejercida en beneficio de los reyes franceses. La Inquisición medieval fue muy activa en Alemania, Suiza y los Países Bajos, y debe esperarse al siglo XIV para que la Inquisición aragonesa actuase siguiendo los métodos que la han caracterizado.

España distaba de ser un Estado monolítico en el siglo XV, cuando se instaura la Inquisición postmedieval. Fernando el Católico fue reticente a implantar el Santo Oficio en sus reinos y sólo accedió cuando consideró suficientemente garantizado que su control dependería de la Corona. Isabel I fue menos restrictiva porque Castilla carecía de problemas heréticos. Ambos monarcas se cuidaron de otorgar poderes de decisión a la Santa Sede en materia de Inquisición. En la práctica, el Santo Oficio operó en España bajo la tutela real y se apoyó en las autoridades seculares.

La Toca

La presencia de la Inquisición no fue homogénea a lo largo y ancho de los reinos de España. Aragón y Cataluña fueron reacias a su actuación, llegándose a hacerle el vacío en Barcelona. Navarra y Galicia apenas sufrieron procesos inquisitoriales, a diferencia de Castilla, Valencia y Granada. Los archivos del Santo Oficio son extraordinariamente prolijos y guardan la casi totalidad de los procesos postmedievales, debiéndose añadir a este importante material histórico las 900 sentencias medievales recogidas en el *Liber sententiarum*.

Las juderías europeas experimentaron grandes persecuciones desde finales del siglo XIII a resultas de las epidemias de peste bubónica. En 1291 se produjo la primera expulsión de un reino –Inglaterra– y a lo largo del siglo XIV se sucedieron alzamientos populares en muchos países. Las juderías españolas fueron atacadas en la segunda mitad de dicho siglo y los reyes intervinieron para detener los desmanes. Estos hechos desembocaron en las expulsiones de judíos (1492) y moriscos (1609), seguidas de intensas persecuciones del Santo Oficio.

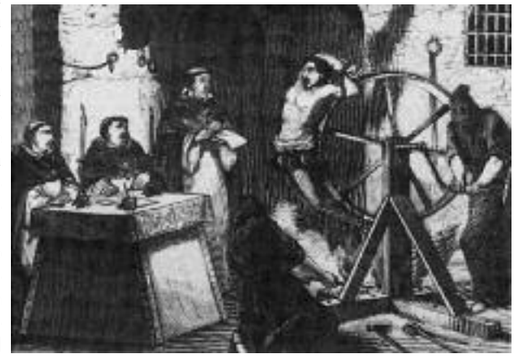
Las cifras de procesos inquisitoriales y ejecuciones en la hoguera –unas 3.000– no avalan la tesis de que el Santo Oficio español se comportó con más dureza que en otros países europeos. En cuanto a la tortura, cuando el Inquisidor decidía aplicarla, ésta consistió en garrucha, toca o potro, debiendo estar acompañado por un secretario y un médico y estando prohibido que el torturado perdiese la vida. Aunque se debe reconocer la brutalidad del procedimiento, no se diferenció del aplicado por otros Tribunales europeos, ya sean religiosos o seglares.

Otra falacia se refiere a la relación de la Inquisición española con el atraso científico. España apenas contó con industria de imprenta y sólo el 3% de los libros impresos en la Edad Moderna procedieron de talleres españoles. Si bien el Santo Oficio dispuso de índices de libros prohibidos desde mediados del siglo XVI, apenas se editaron copias y los encargados del control difícilmente pudieron ejercer su labor. Cualquier español interesado en obras impresas en lenguas diferentes del castellano tuvo acceso a ellas, limitado únicamente por su elevado coste. En cuanto a pensadores sometidos a proceso en España, fueron muy pocos. Fray Luis de León (1572) y Santa Teresa de Jesús (1582) sufrieron procesos, pero fueron absueltos o sentenciados a simple amonestación. El padre de Luis Vives murió en la hoguera bajo acusación de herejía judaizante, el arzobispo Carranza falleció tras largos años de proceso y Pablo de Olavide fue considerado el hereje más prominente del siglo XVIII.

La Inquisición española languideció a lo largo del siglo XVIII, fue prohibida por la Constitución de Cádiz y, tras una efímera reinstauración debida a Fernando VII, abolida formalmente en 1855. Tres siglos de fuerte presencia dejaron impronta en la sociedad española.

Realizar un análisis crítico exige considerar el contexto social en que se implantó el Santo Oficio, así como comparar lo acaecido en España con otros Estados europeos. En todo el continente hubo guerras religiosas y persecuciones, especialmente intensas en los siglos XV y XVI. La Inquisición fue una herramienta para los católicos intolerantes, del mismo modo que la Reforma lo fue para los luteranos.

España fue una sociedad tolerante hasta la segunda mitad del siglo XV. Cristianos, musulmanes y judíos convivieron sin grandes tensiones hasta finales del siglo XIV, cuando las turbas arruinadas por la peste atacaron las juderías. Estos hechos propiciaron conversiones en masa antes de que una bula pontificia calificase de herética la práctica del judaísmo. La decisión real de expulsión es criticable y no caben lenitivos a una agresión a los derechos fundamentales de 70.000 españoles de la época. Sin embargo, debe recordarse que posteriormente los Gobiernos españoles no actuaron contra los judíos conversos sino en contados casos de delación, mientras que en el resto de Europa los pogromos se sucedieron hasta finales del siglo XIX y alcanzaron su zenit con el Holocausto.



Variante del potro

La expulsión de los moriscos exige otra consideración, pues sólo en España existió una población musulmana tan importante. A pesar de la pragmática de conversión, una buena parte fingieron obedecer y siguieron observando secretamente la doctrina del Profeta, engaño que desembocó en la masiva expulsión de 300.000 moriscos entre 1609 y 1612.

Las dos expulsiones menoscabaron la capacidad socioeconómica de España. Los judíos restaron conocimiento de oficios y ciencias, mientras que los moriscos dejaron muchos campos sin trabajar. Este vacíamiento demográfico se sumó a la sangría originada por la emigración a América. ¿Causó la Inquisición este empobrecimiento demográfico? Como máximo, coadyuvó al fenómeno, al igual que las epidemias, pero no fue el factor principal. Otro tanto puede afirmarse sobre el atraso científico y tecnológico, que requiere solidez económica. Los objetivos de los Austrias y Borbones fueron prioritariamente militares y poca atención se prestó a la Ciencia hasta bien entrado el siglo XIX.

La actuación de la Inquisición fue brutal y se ejerció sobre planteamientos religiosos incompatibles con la libertad, si bien existió una diferencia de un siglo entre la abolición del Santo Oficio y la aprobación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. En cuanto a crueldad, no parece haber gran diferencia entre España y otros países europeos. Una diferencia esencial es que el Santo Oficio español se ensañó con los cristianos nuevos –conversos de origen judío y musulmán-. La larga pervivencia de la Inquisición en España ha desembocado en rémoras que van del antisemitismo hasta la equiparación de la murmuración y el miedo al qué dirán.■

Cecilio J. Venegas Fito

Un páncreas *para toda la vida*

En las últimas semanas, los medicamentos para adelgazar como Ozempic y Wegovy se encuentran en el punto de mira de los expertos por sus posibles efectos secundarios graves. Tras la reciente alerta sobre la posible pérdida de visión repentina y su interferencia con la eficacia de la píldora anticonceptiva, ahora se suma un nuevo motivo de preocupación.

Y es que tenemos sólo un páncreas para toda la vida. Se trata de un incremento significativo de casos de pancreatitis aguda entre sus usuarios. Estos fármacos, inicialmente destinados al tratamiento de la diabetes tipo 2, han ganado popularidad como tratamiento para la obesidad y el sobrepeso, pero las autoridades sanitarias comienzan a analizar más a fondo su perfil de seguridad.

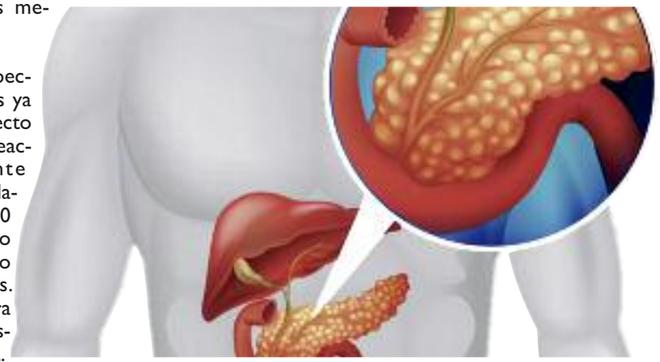
La Agencia Reguladora de Medicamentos y Productos Sanitarios del Reino Unido (MHRA) ha detectado un repunte preocupante de pancreatitis aguda en personas que utilizan inyecciones para la pérdida de peso como Ozempic, Wegovy o Mounjaro. Según recoge el diario británico The Guardian, ya se han registrado alrededor de 400 casos relacionados con estos medicamentos.

Aunque en los prospectos de estos fármacos ya se advierte de este efecto adverso como una reacción poco frecuente (afectando aproximadamente a 1 de cada 100 pacientes), el aumento de casos ha encendido las alarmas sanitarias. Su uso "industrial" para reducir peso no ha estado justificado nunca.

Para esclarecer si existe una relación directa entre el uso de estos medicamentos y la aparición de pancreatitis, la MHRA ha iniciado una investigación en colaboración con Genomics England. Este estudio tiene como objetivo no solo analizar los efectos adversos registrados, sino también determinar si algunas personas presentan una predisposición genética que aumente su riesgo de desarrollar esta enfermedad al recibir estos tratamientos para la obesidad.

Como parte de esta investigación, las autoridades sanitarias británicas han hecho un llamamiento a los pacientes hospitalizados por pancreatitis aguda que sospechen que su dolencia podría estar relacionada con el uso del grupo terapéutico de las semaglutidas. Se les anima a comunicar su caso para valorar su participación en el estudio y así poder avanzar en la detección de posibles factores de riesgo.

Y es que como farmacéuticos debemos saber que forzar ciertas maquinarias suele traer efectos catastróficos. Diez mil pasos al día de ejercicio y alimentación saludable nos llevaran a un régimen mucho mas natural del control de peso. ■



¡Disfruta de la colección PHARMA-KI!

Último número

AEFLa
Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes

Si estás interesado en recibir alguno de nuestros títulos

aefla.org